

42

9

Robert-Alain de Beaugrande
Wolfgang Ulrich Dressler

Introducción
a la
lingüística
del texto

Versión española y estudio preliminar de
SEBASTIÁN BONILLA

1

Editorial Ariel, S.A.
Barcelona

CAPÍTULO IV

COHESIÓN → *cohesion*

1. En III.14 se sugirió que la ESTABILIDAD de un TEXTO, como sucede con cualquier tipo de SISTEMA, se mantiene gracias a la CONTINUIDAD DE LOS ELEMENTOS que la integran. La noción de «continuidad» se basa, a su vez, en la suposición de que existe una relación entre los distintos elementos lingüísticos que configuran el texto y la situación en la que el texto mismo se utiliza de hecho; o expresado en términos cognitivistas: cada elemento lingüístico es un instrumento eficaz para ACCEDER a otros elementos lingüísticos. El ejemplo más obvio que puede ilustrar este planteamiento es el funcionamiento del sistema SINTÁCTICO que impone patrones organizativos a la SUPERFICIE TEXTUAL (es decir, modela la organización patente de las palabras). Como se comprobará más adelante, cuando se usa el término «cohesión» se quiere destacar, a fin de cuentas, la función que desempeña la sintaxis en la comunicación.¹

FUNDAMENTACIÓN COGNITIVA
2. La mente humana manifiesta una capacidad muy restringida para almacenar materiales lingüísticos superficiales extensos el tiempo suficiente como para poder operar eficazmente sobre ellos (véase Keele, 1973, y Loftus y Loftus, 1976). Este tipo de materiales se suele someter a un proceso de ALMACENAMIENTO ACTIVO en una especie de «memoria operativa», en donde los elementos que se procesan se distribuyen entre los recursos cognitivos disponibles de acuerdo con la importancia que se les haya adjudicado a cada uno de ellos (véase Eisenstadt y Kareev, 1975: 338 y ss., III.26 y V.4, 10). El paso siguiente consiste en que, sobre la base de las impresiones efímeras que han ido aportando los materiales percibidos visual o acústicamente se construye, con mucha rapidez, una organización mnemotécnica provisio-

1. Como señaló David Johnson (1977: 153), las gramáticas oracionales estandarizadas, construidas en torno a conceptos como el de «jerarquización», se han ocupado muy poco de las relaciones de conexión y de dependencia. No obstante, la «gramática relacional» (véase Cole y Sadock, eds., 1977) intentó, en su momento, compensar esta carencia.

nal (véase Sperling, 1960, Neisser, 1967, Crowder y Morton, 1969, y Rumelhart, 1970). Una vez realizada esta operación, los materiales organizados aún de manera provisional pueden retenerse sin excesivo esfuerzo durante períodos de tiempo más prolongados, aunque todavía dentro de unos límites bastante modestos. De forma paralela, existen ciertos sistemas secundarios que restringen aún más si cabe la organización formal de las opciones y de los patrones que se utilizan en el discurso. En las lenguas naturales, este sistema secundario suele ser el sintáctico, cuyas clases de elementos y de estructuras constitutivas, aunque en algunos idiomas sean más o menos numerosos que en otros, son todavía muy limitadas en número en comparación con las clases y estructuras de que se dispone habitualmente para organizar los conceptos y las relaciones (véase III.25 y ss. y V.30). De todo ello puede concluirse que el mecanismo habitual de procesamiento textual no proporciona a los interlocutores vastos almacenes de conocimiento del mundo de una manera inmediata. En otras palabras, el enfoque que se ha planteado en este párrafo se basa en la evidencia observable de que las estructuras lingüísticas superficiales se suelen almacenar en la memoria «a corto plazo», mientras que el contenido conceptual se almacena en la memoria «a largo plazo» (Wright, 1968).

3. Las funciones sintácticas reflejan, como es lógico, las restricciones cognitivas mencionadas en el párrafo anterior. Debido a que las dependencias gramaticales se establecen a menudo entre elementos que aparecen alejados discursivamente unos de otros (III.26), la sintaxis ha de proporcionar patrones homogéneos de varios tipos y de diferentes grados de complejidad en los cuales puedan acomodarse los materiales reales.² De ahí que las unidades sintácticas principales sean patrones de dependencias bien marcadas: en primer lugar, el SINTAGMA (compuesto por un núcleo modificado al menos por un elemento dependiente), en segundo lugar, la CLÁUSULA (una unidad compuesta al menos por un sustantivo o un sintagma nominal que concuerda con un verbo o un sintagma verbal) y, en tercer lugar, la ORACIÓN (una unidad compuesta al menos por una cláusula dependiente).³ Desde un punto de vista cognitivo, estas tres unidades lingüísticas (sintagma, cláusula y oración) se caracterizan porque todas ellas pueden procesarse en un intervalo breve de tiempo. En el procesamiento de fragmentos textuales más largos suelen intervenir otros mecanismos que permiten la reutilización, la modificación o la comprensión de las estructuras y de los patrones usados previamente. Estos mecanismos, que contribuyen tanto a ESTABILIZAR el sistema (véase III.14) como a

2. Sobre el emparejamiento de patrones, véase la nota 17 del capítulo III.

3. Existen, por supuesto, muchas otras definiciones de oración (O'Connell, 1977, ofrece un panorama muy surtido), aunque muchas de ellas son inconsistentes o confusas.

ECONOMIZAR esfuerzo de procesamiento (véase V.15), son los siguientes: repetición, repetición parcial, paralelismo, parafrasis, uso de proformas, elisión, tiempo y aspecto verbales, conexión y entonación. La REPETICIÓN consiste en la reutilización directa de elementos o de patrones formalmente idénticos. La REPETICIÓN PARCIAL permite la transcategorización de un elemento utilizado con anterioridad en otro tipo de elemento distinto (por ejemplo, un verbo, como 'andar', puede convertirse en un sustantivo, como 'los andares'). El PARALELISMO se construye sobre la repetición de una estructura enriquecida por la aportación de nuevos elementos. La PARÁFRASIS consiste en la repetición de un mismo contenido, pero transmitido mediante expresiones lingüísticas distintas. El uso de PROFORMAS permite reemplazar elementos independientes portadores de contenido por formas dependientes más breves. La repetición incompleta de una estructura y de su contenido, en la que se ha omitido alguna de las expresiones superficiales originales, está en la base del mecanismo de la ELISIÓN. Un procedimiento para marcar de una manera explícita las relaciones existentes entre los elementos lingüísticos y las situaciones que configuran el mundo textual es insertar señales superficiales, como, por ejemplo, la elección de determinados TIEMPOS y ASPECTOS verbales o de determinados CONECTORES. Como se comprobará más adelante, la teoría denominada PERSPECTIVA FUNCIONAL DE LA ORACIÓN proporciona algunos criterios plausibles para ordenar las expresiones lingüísticas según la importancia o la novedad de su contenido. En cuanto a los textos hablados, el mecanismo que permite marcar la importancia o la novedad del contenido lingüístico es, por excelencia, la ENTONACIÓN.

4. La cohesión existente en el interior del sintagma, de la cláusula o de la oración es más directa y más obvia que la cohesión que se da entre dos o más de estas unidades. No obstante, la manera en que se construyen estas unidades tan homogéneas durante el proceso comunicativo real es una cuestión que merece examinarse detenidamente. Desde un punto de vista procedimental, se considera que los sintagmas y las cláusulas básicas de una lengua natural son configuraciones de vínculos establecidos entre pares de elementos, muchos de los cuales mantienen otras conexiones adicionales con terceros (véase Perlmutter y Postal, 1978, y Johnson y Postal, 1980). En este punto, el problema que se plantea es el siguiente: ¿cómo y en qué orden se han de crear esos vínculos?

5. Las gramáticas abstractas aducen varias respuestas a la pregunta que cerraba el párrafo anterior; pero, en general, este tipo de gramáticas no tiene en cuenta, en absoluto, los procesos cognitivos implicados en los fenómenos lingüísticos que acontecen en tiempo real. No obstante, existe un tipo distinto de sintaxis que ha demos-

trado su valía en la realización de simulaciones de procesamiento lingüístico mediante ordenador: se trata de la RED DE TRANSICIÓN POTENCIADA (véase Thorne, Bratley y Dewar, 1968, Bobrow y Fraser, 1969, Woods, 1970, y Christaller y Metzger, eds., 1979). Una red es una configuración de nudos o, en este caso, de ESTADOS GRAMATICALES,⁴ conectados entre sí mediante VÍNCULOS o, en este caso, mediante DEPENDENCIAS GRAMATICALES. Para trasladarse de un nudo a otro, el procesador realiza un movimiento de TRANSICIÓN cruzando el espacio textual a través de un vínculo. Esta operación exige identificar cada vínculo que se transite como si fuera un elemento perteneciente a un repertorio fijo de modalidades de dependencia, por ejemplo, del tipo «sujeto con respecto al verbo» o «modificador con respecto al núcleo». El movimiento de transición se puede POTENCIAR realizando cualquier tipo de operación de búsqueda o de acceso, como, por ejemplo, la identificación de la categoría exacta a la que pertenece el nudo activado (véase Winston, 1977: 172). De probar qué relación conceptual corresponde a la dependencia gramatical que se ha creado se encargaría un tipo especial de movimiento potenciado de transición (véase V.30).

6. En una red de transición, la estructura de los sintagmas y de las cláusulas se utiliza como medio para construir y evaluar hipótesis acerca de qué tipos de elementos pueden aparecer en un momento determinado en el discurso. De ahí que, por un lado, esas redes reproduzcan las ESTRATEGIAS y las EXPECTATIVAS de los usuarios lingüísticos y, por otro, expresen las reglas gramaticales a modo de PROCEDIMIENTOS de utilización de esas reglas (Rumelhart, 1977a: 122). Desde este punto de vista, el sintagma, la cláusula o la oración son MACROESTADOS gramaticales y los elementos que los componen son MICROESTADOS del sistema textual.⁵ Puesto que las reglas intentan estipular el papel REAL y no el papel VIRTUAL que desempeñan las dependencias gramaticales⁶ (acerca de la distinción entre real y virtual, véase III.12), de alguna manera se resuelve la divergencia teórica entre competencia y actua-

4. El «estado» de un sistema es el punto en que se concentran las operaciones en un momento determinado. Existen «macroestados» o «microestados» según sea mayor o menor la amplitud de las operaciones que se realicen. Existen también diferentes tipos de estados: estados gramaticales en la cohesión (véase IV.6), estados de conocimiento en la coherencia (véase V.31), estados de planes en la intencionalidad (véase VI.31 y ss.), estados de información en la informatividad, estados de objetos y de participantes en la situacionalidad (véase la nota 6 del capítulo VII), etc. Como la mayor parte de las nociones teóricas que se manejan en este manual, «estado» también constituye una entidad que opera en los mundos textuales (véase V.26a).

5. La conjunción de «macroestados» produce una «macroestructura», en el sentido en que emplea este término Van Dijk (1979b) (véase II.37).

6. Adviértase que el uso real de un mismo elemento puede variar según las dependencias gramaticales a las que se encuentre sometido. Por ejemplo, «en un desierto» es un «modificador» del «núcleo» «se alzó», pero «desierto» es, a su vez, «núcleo» del «determinante» «un» (véase la figura 4).

ción (la argumentación que intenta justificar la oposición entre ambos conceptos puede encontrarse en Chomsky, 1965).

7. A continuación se ofrecerá una breve muestra del funcionamiento de una red de transición (para más detalles, véase Winston, 1977, Rumelhart, 1977a, y Beaugrande, 1980a y b). Considérese esta versión ligeramente modificada del comienzo del ejemplo [4] que aparece en I.1:⁷

[4.1a] Un enorme, negro y amarillo cohete se alzaba en un desierto

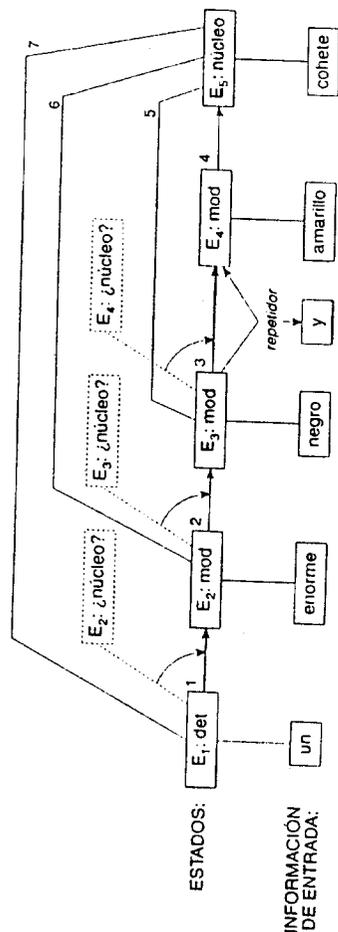
Si se quiere construir un modelo plausible del procesamiento del enunciado [4.1a], como ya se advirtió en III.26, el analista no puede limitarse a trabajar únicamente sobre la secuencia lineal del enunciado, puesto que ésta es parcialmente engañosa, debido a que contiene varios modificadores situados a distancias desiguales de su núcleo común 'cohete'. Por consiguiente, uno de los problemas principales que ha de resolver el sistema de análisis es encontrar un procedimiento para expresar como vínculos directos las diferentes relaciones existentes «de modificador a núcleo».⁸ La respuesta que se propone a esta cuestión es la siguiente: tan pronto como aparece el determinante ('un') el procesador activa una RED SINTAGMÁTICA NOMINAL, es decir, un MACROESTADO que presupone la existencia de un núcleo nominal con, al menos, otro elemento que depende de él. Una vez que el procesador ha desechado sucesivas hipótesis fallidas y ha alcanzado la meta principal de acceder al núcleo de la estructura, acto seguido, ese núcleo ya localizado se utilizará como el CENTRO DE CONTROL desde el cual se explorará retrospectivamente el resto del macroestado.⁹

8. En la figura 1 se simulan los movimientos interpretativos que realiza un procesador a través de una red sintagmática nominal. La figura propone una predicción sobre qué elemento funciona como núcleo de la estructura y cuáles, en cambio, desempeñan la función de modificadores. Con toda probabilidad, el procesador PREFERIRÁ, en pri-

7. En principio, las redes de transición pueden aplicarse de igual manera tanto en el proceso de producción como en el de recepción textuales, tal y como demostró lógica y matemáticamente Simmons y Chester (1979). No obstante, existe una diferencia obvia entre ambos procesos en cuanto al tipo de búsqueda que se activa en cada caso, puesto que el productor textual toma las decisiones originales y el receptor únicamente las recupera. En este apartado, se enfoca esta cuestión desde el punto de vista de la recepción, ya que es el uso principal para el que se han diseñado los formalismos analíticos que aparecen (véanse las referencias en IV.5).

8. Quizá sea mejor subdividir los modificadores en diferentes tipos, por ejemplo, «adjetivos», «adverbios», etc.; no obstante, esta cuestión tendrá que resolverse de manera empírica: quienes emplean el lenguaje, hacen siempre estas distinciones? Y si la respuesta es afirmativa, ¿qué sucede cuando los hablantes comunes y corrientes no acaban de decidirse por una opción en concreto, como sucede, por ejemplo, cuando utilizan 'brillante', no se sabe muy bien si como adjetivo o como adverbio, en 'la luna reluce brillante'?

9. Véase la nota 15 del capítulo III.

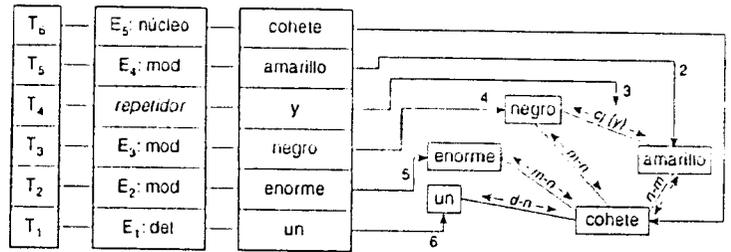


mer lugar, localizar el núcleo de la construcción y, a continuación, intentará identificar los modificadores que lo complementan (este orden de preferencias interpretativas es típico del español o del inglés, pero no es universal, puesto que existen otras lenguas que muestran tendencias distintas). En la figura 1 se representan los supuestos movimientos interpretativos de un procesador encaminados a la identificación del núcleo de la estructura mediante vínculos trazados, o bien, en línea discontinua para marcar la hipótesis fallida, o bien, en línea continua para destacar la suposición correcta. En cuanto aparece en la secuencia la **conjunción** 'y',¹⁰ el procesador puede suponer, con toda confianza, que a) aparecerá a continuación otro modificador y que, además, b) éste ocupará la última posición de los complementos nominales. Si estas predicciones se confirman, se habrá identificado el núcleo y se habrán establecido los vínculos existentes entre él y sus elementos dependientes, tal como muestran las líneas continuas 4, 5, 6 y 7 de la figura 1. Ahora bien, la secuencia de movimientos interpretativos descritos hasta ahora podría analizarse desde una perspectiva muy diferente. Supóngase que el procesador, en primer lugar, vaya amontonando de manera compacta todos los elementos que componen la secuencia lingüística tal y como vayan apareciendo, y que, a continuación, construya, a partir de este material, una RED DE DEPENDENCIA GRAMATICAL (o macroestado). En este sentido, puede interpretarse que el amontonamiento compactado del material lingüístico se utiliza como un procedimiento provisional de almacenamiento «comprimido» de la información en el que los elementos se introducen en un cierto orden y se eliminan en el orden inverso al que entraron.

En la figura 2 se representa el modo en el que se agrupan los componentes del sintagma nominal: en primer lugar, aparece el orden temporal (tiempo) de entrada de cada elemento; a continuación, la función (estado) que desempeña cada elemento, y, en tercer lugar, se presentan los elementos mismos. Una vez que ha identificado el núcleo de la construcción (mediante el procedimiento hipotético descrito más arriba), el procesador crea la red estructural trazada en la parte derecha de la figura. Los números que aparecen junto a las líneas que salen de los elementos en esta zona del esquema indican el orden de vinculación que siguen de acuerdo con este principio. No obstante, no puede dejar de señalarse la falta de pruebas empíricas que demuestren que los procedimientos que utilizan los comunicadores durante la interacción comunicativa real sean los mismos que los que se han presentado aquí.¹¹

10. Como se advirtió en IV.43, la coordinación con 'y' es el procedimiento prototípico para añadir información, y normalmente une elementos del mismo tipo o de idéntico nivel jerárquico.

11. Por ejemplo, puede haber varias transiciones posibles que el receptor intente recorrer en paralelo.



Clave: *cj*, conjunción; *d*, determinante; *m*, modificador; *n*, núcleo.

FIG. 2.

9. El resto del material lingüístico del ejemplo [4.1a] ('se alzaba en un desierto') puede procesarse como una RED SINTAGMÁTICA VERBAL. Este macroestado se activa cuando el procesador encuentra el verbo 'se alzaba', que funciona también como núcleo de la estructura. En ese momento, se puede suponer, casi con toda seguridad, que aparecerá algún tipo de complemento verbal; a partir de esta premisa, el procesador puede simplificar su tarea interpretativa, puesto que cuando repare en la presencia de la estructura de sintagma preposicional 'en (preposición), un (determinante) desierto (núcleo)' la reconocerá, sin problema alguno, como complemento circunstancial de lugar. La figura 3 presenta el análisis sintáctico del sintagma verbal ('se alzaba en un desierto') como si se tratara de un esquema de estados, de manera similar a como se procedió anteriormente en la figura 1.

10. Para agotar el análisis de la cohesión que manifiesta la secuencia [4.1a], en la figura 4 se presenta el fragmento completo, no ya como un esquema lineal, sino como una red de transición etiquetada.

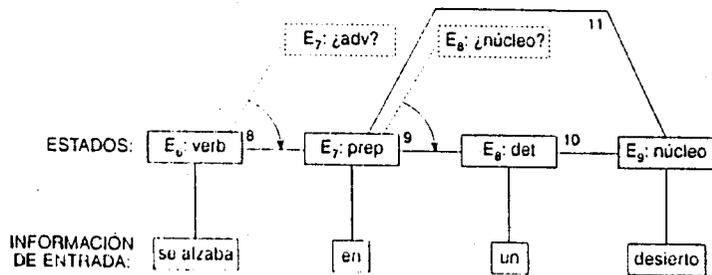
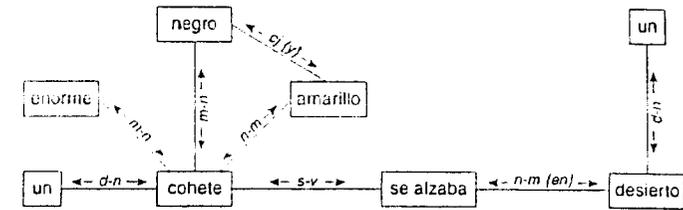


FIG. 3.



Clave: *cj*, conjunción; *d*, determinante; *m*, modificador; *n*, núcleo; *s*, sujeto; *v*, verbo.

FIG. 4.

Los nudos son los estados (o funciones) de los elementos y los enlaces expresan sus interrelaciones gramaticales.

El papel que desempeña este tipo de red consiste en la organización de la estructura lingüística superficial de acuerdo con el criterio de aumento de su nivel de accesibilidad; por esa razón, el texto lineal puede construirse, durante la producción, o recibirse, durante la recepción, de una manera rápida y sencilla.¹² Pese a que la investigación sobre el fenómeno de la producción textual es todavía escasa, existe, no obstante, alguna evidencia empírica sobre la recepción que apoya algunas de las suposiciones teóricas expuestas más arriba acerca del modelo de redes de transición. Más en concreto, a raíz de unos experimentos, Stevens y Rumelhart (1975) demostraron que las predicciones sintácticas realizadas por los sujetos sometidos a la investigación, acerca de cómo consideraban que seguiría una secuencia a partir de un punto concreto, coincidieron, en un significativo setenta y cinco por ciento de los casos. Y no sólo eso: cuando los lectores alteraban el texto mientras lo estaban leyendo en voz alta,¹³ sus cambios coincidían en un ochenta por ciento de las ocasiones con sus propias expectativas, que ya habían manifestado con anterioridad mediante el tipo de pruebas pertinente. Estos porcentajes de coincidencia son sorprendentemente altos y confirman muchas de las suposiciones en las que se basa el modelo de procesamiento de la cohesión textual que se expone en este capítulo. Tal como se prevé en la noción de PROCEDIMIENTO DE ADECUACIÓN (véase III.19), la incidencia de las expectativas sobre la información de entrada en el sistema permite minimizar los requisitos de especificación formal que han de cumplir las secuencias discursivas. Si se aplican estos resultados a las redes gramaticales, se advierte claramente cuál es el procedimiento mediante el que se po-

12. Véase la nota 7 de este capítulo.

13. Este tipo de alteraciones se denominan *DESLICES* o *gazapos* (véase Goodman y Burke, 1973).

6

tencian las transiciones entre elementos (véase IV.9): lo más habitual suele ser que los materiales lingüísticos que se estén procesando se emparejen con los patrones de expectativas previstos.

11. En unidades sintácticas muy homogéneas, como son los sintagmas, las cláusulas y las oraciones, la cohesión se consigue hilvanando los elementos mediante relaciones de dependencia gramatical de corto alcance. En fragmentos textuales más extensos, la operación cohesiva principal consiste en *establecer los procedimientos mediante los cuales los elementos y los patrones utilizados previamente en el discurso puedan reutilizarse, modificarse o comprimirse*. Los mecanismos enumerados en IV.3 satisfacen esta función mediante la repetición, la sustitución, la elisión y la conexión. La utilización de estos mecanismos no es tan obligatoria como la de aquellos que se suelen emplear en la homogeneización de las unidades sintácticas más breves, en las que la simple elisión de un elemento se percibe inmediatamente como un desajuste y puede interferir en el proceso de almacenamiento activo de la información.¹⁴ Una equivocación en la construcción estructural de una cláusula o de una oración puede desorientar mucho más al receptor, que no un error en el uso de la repetición, de los conectores, de las proformas, etc. Analizado desde un punto de vista gramatical (véase Beaugrande, 1980a), los mecanismos textuales que operan a largo alcance, pese a que su uso no es obligatorio, contribuyen de manera muy significativa a que la superficie textual sea estable y a que el proceso de producción y de recepción sea económico (IV.3).

12. La reaparición literal de un mismo elemento en dos lugares distintos de un texto se denomina REPETICIÓN (véase Plett, 1975). Weinrich (1972) demostró que las categorías gramaticales tienden a repetirse más que a modificarse (un hallazgo obtenido unos años antes por Harris, 1952, aplicando un enfoque diferente; véase II.21 y ss.). Van Dijk (1969) sugirió que los componentes conceptuales de los textos se repiten para apoyar la coherencia discursiva. Si bien la repetición es un fenómeno que afecta a varios niveles lingüísticos, a continuación se analizará únicamente la repetición *léxica*, es decir, la reaparición de las mismas palabras o de expresiones idénticas en el mismo texto.¹⁵

13. La repetición léxica es bastante frecuente en el habla espontánea, como resultado del breve tiempo de que dispone el productor

14. En cuanto a este asunto, no se da por supuesto que los hablantes construyan redes de transición que cubran todas las dependencias gramaticales posibles que se hayan establecido entre todos los elementos que componen el texto en su globalidad (parece ser que los hablantes construyen, por el contrario, redes de relaciones conceptuales cuando cada fragmento de texto ya ha sido procesado; acerca de este asunto, véase el capítulo V). No obstante, es bastante probable que existan huellas dejadas por una red similar construida previamente: resulta más económico reutilizar una red preexistente que no construir una nueva para cada ocasión.

15. Acerca de otros tipos de repeticiones, véase el análisis que se realiza en VII.29-42.

para planificar la efímera superficie textual. En el ejemplo siguiente se recogen las declaraciones de un concejal muy impresionado después de haberse producido una inundación repentina en la zona (el artículo apareció en el periódico *Gainesville Sun* del 20 de diciembre de 1978; en este fragmento se adopta la convención de destacar en *cursiva* los elementos repetidos):

- [20] Muchas casas han quedado *completamente inundadas de agua*. Yo diría que la mayor parte de ellas están *inundadas de agua*. Están *completamente hundidas* debajo del agua.

Cuando existe un entorno apropiado para desarrollar más recursos de procesamiento y, sobre todo, cuando se dispone de más tiempo para realizar la producción textual, habitualmente la repetición se mantiene controlada y dentro de unos límites razonables. Si se frecuenta indebidamente el procedimiento de la repetición, entonces desciende de manera significativa el nivel de *informatividad* del texto (en el sentido en que se emplea este término en I.17 y ss.). Por este motivo, Georgia Green (1968: 22) sugirió que un enunciado como:

- [21] Juan regresa a casa y Juan regresa a casa

era inaceptable, puesto que parece que se use sin ningún motivo que lo justifique para decir exactamente la misma cosa dos veces. No obstante, la repetición suele utilizarse de manera bastante habitual por quienes quieren reafirmar puntos de vista propios¹⁶ o por aquellos que quieren transmitir su sorpresa ante lo que están oyendo. Ambas modalidades de uso se atestiguan en los ejemplos siguientes:

- [22] MARLOW: ¿Qué, mi buen amigo? ¿Y si nos sirves un vaso de *ponche* cuando puedas?
HARDCASTLE: ¿¡*Ponche*...!?
MARLOW: ¡Sí señor, *ponche*! Después de nuestro agotador viaje, un vaso de *ponche* caliente será muy reconfortante.

(Oliver Goldsmith, *Ella se rindió para vencer*, 1773, p. 24)

Hardcastle se siente desconcertado porque Marlow lo trató como un criado, cuando él era el dueño de la casa. Por esa razón repite el nombre de la bebida que le acaban de pedir que sirva como si no lo

16. Por supuesto, los repertorios limitados que conforman cada uno de los niveles del sistema lingüístico, especialmente el fonético, hacen inevitable que en los textos se vayan acumulando las repeticiones (véase Werth, 1976, y Beaugrande, 1978b). No obstante, este tipo de repeticiones forzadas por las limitaciones del propio sistema son muy difíciles de percibir. En cuanto al uso de la repetición a través de la insistencia, véase VI.18, VIII.24 y 26.

hubiese oído bien ('¿ponche!'), mientras que, a su vez, Marlow lo repite también dos veces, por un lado, para reiterar su demanda ('Sí señor; *ponche*'), y, por otro, para justificarla ('después de nuestro agotador viaje, un vaso de *ponche* será muy reconfortante'). La repetición también puede utilizarse como estrategia de rechazo (entendiendo 'rechazo' en el sentido en que utilizan este concepto Halliday y Hasan, 1976): como una manera de negar algo que se había afirmado (o implicado) en el discurso previo. En el ejemplo siguiente, el material lingüístico repetido acota exactamente los elementos discursivos que se rechazan:

- [23] —Creo que ya te dije que me llamo Burnside.
 —También podría llamarse *Smith*, señor, o *Jones* o *Robinson*.
 —Ni me llamo *Smith*, ni *Jones*, ni *Robinson*.

En este intercambio, el señor Burnside está combatiendo, utilizando el recurso de la repetición, los intentos de su interlocutor de rechazar su verdadera identidad diluyéndola con nombres muy frecuentes, triviales y vulgares. Otra de las situaciones contextuales prototípicas en las que se suele usar la repetición se produce cuando el hablante se empeña en hacer sobrevivir sus enunciados a las interrupciones impertinentes de sus no demasiado cooperativos interlocutores, como sucede en el ejemplo siguiente:

- [24] *HARDCASTLE: Primero pidió ayuda a la guarnición...*
MARLOW: ¿No crees que este chaleco dorado queda demasiado informal encima de una camisa marrón?
HARDCASTLE: Primero pidió ayuda a la guarnición, que estaba formada por unos quinientos hombres...
HASTINGS: Creo que no; pero la mezcla de marrón y dorado queda un poco pobre.
HARDCASTLE: Como iba diciendo, caballeros, les estaba contando que primero llamó a la guarnición, que estaba formada por unos quinientos hombres...

14. Con bastante frecuencia, la peculiar organización superficial del texto poético está justificada por las especiales correspondencias que se establecen entre el significado del poema y el propósito general que persigue la comunicación poética.¹⁷ En los conocidos versos de Tennyson (1930: 237):

17. Como se advirtió en IX.19, los textos poéticos se definen de acuerdo a su modo de organizar las estrategias de esquematización de la superficie del texto, de tal manera que invitan a que los lectores enfoquen su atención sobre las diferentes modalidades de repetición que se explotan en el poema.

- [25] Rompe, rompe, rompe
 en estas frías piedras grises, ¡oh, mar!

se repite en eco la forma verbal 'rompe', en un intento de evocar en la mente del lector el mismo movimiento de las olas que se está describiendo. Con una intención poética similar, Frost (1969: 224) concluye uno de sus poemas con los versos siguientes:

- [26] Y tantos kilómetros que recorrer
 antes de que pueda dormir
 Y tantos kilómetros que recorrer
 antes de que pueda dormir

La intención de Frost es evocar el movimiento uniforme, continuo de un largo viaje en un trineo a través de un paisaje nevado durante la noche. El uso de la repetición en [25] y [26] se denomina ICONICIDAD, puesto que fuerza la semejanza externa entre la expresión lingüística superficial y su contenido conceptual.

15. En los ejemplos [20] a [26], todas las expresiones que se repitían, ya fuera por la razón que fuese, coincidían en mantener siempre la misma REFERENCIA, es decir, pese a su aparición en distintos lugares del fragmento, continuaban designando la misma entidad en el «mundo» textual (o en el universo del discurso).¹⁸ Por ese motivo, la estabilidad se apoyaba, en esos casos, en la continuidad referencial de una manera muy evidente (véase III.14). Ahora bien, repárese en el inquietante resultado que provoca la repetición de un vocablo que tenga dos referencias distintas:

- [27] Las malas noticias no sorprendieron a la señora Ankrom, que estaba *esperando* un niño. Ella dijo que lo había estado medio *esperando*.

(*Wilton Times*, citado en Levin y Goldman, 1978: 1)

En este ejemplo aparece un elemento ('esperando') que se repite formal pero no conceptualmente, puesto que se usa en dos **sentidos** distintos (véase V.1 y ss.).¹⁹ El pronombre 'lo' apoya la ambigüedad de

18. La discusión filosófica en torno a la referencia ha sido extensa y rara vez se ha llegado a una conclusión tajante (véase un panorama en Lyons, 1977: 174-229). La tendencia actual es intentar explicar todos los tipos de referencia sobre la base de los pocos casos marginales que se puedan aducir. Véase V.40 para acercarse a una perspectiva distinta, que considera que la referencia es una propiedad de la lógica de los mundos textuales y no de las palabras que los componen.

19. El «sentido» es el conocimiento real transmitido por un elemento textual dentro de la continuidad que proporciona la coherencia discursiva (véase V.1 y ss.). Por supuesto, la consecuencia lógica de un sentido dudoso es una referencia dudosa, aunque no tiene por qué suceder al contrario necesariamente (véase la nota 18 de este capítulo).

la estructura porque tiene, en este caso, una referencia indefinida y tanto puede remitir a 'malas noticias' como a 'niño'. Si bien es verdad que la segunda alternativa puede desecharse por ser algo absurda, sin embargo, el receptor se ha visto forzado antieconómicamente, a causa precisamente de la repetición, a prestar una atención especial a la interpretación del enunciado.

16. El mecanismo de la REPETICIÓN PARCIAL supone la reutilización de algunos componentes léxicos básicos que han sufrido una transcategorización (recuérdese el mecanismo denominado «poliptoton» de la retórica clásica). En los ejemplos siguientes, extraídos de la *Declaración de la Independencia* americana, podrá advertirse cómo un concepto ya activado previamente puede reutilizarse de nuevo en el texto, siempre que su expresión se adapte a la situación discursiva nueva:

[28.1] ...comprometerse en que los poderes terrenales se alinearán con quienes apoyen la *independencia* y la igualdad... que son las causas que nos impulsaron a *independizarnos*.

[28.2] Los *gobiernos* son elegidos por los ciudadanos, y su poder emana únicamente del común acuerdo entre los *gobernados*.

En su revisión del fenómeno de la repetición parcial, Dressler (1979a) advirtió que, en ocasiones, la simple presencia de una expresión hace posible que, a continuación, puedan aparecer otras, aunque sean muy raras o completamente insólitas. Dressler cita un fragmento de una historia escrita por Joachim Ringelnatz titulada «Las ballenas y el extranjero»:²⁰

[29] Había un famoso *rascacielos* construido con pieles de *plátano*... Al sur del *rascaplátanos*...

La expresión «rascaplátanos» sería muy difícil de entender, en el sentido en que se emplea en el ejemplo, sin recurrir a las expresiones correferenciales ('rascacielos' y 'plátanos') que aparecieron previamente. Dressler también analizó un fragmento de un relato escrito por Erich Fried (1975) titulado *La vuelta de la tortuga*. La expectativa que se crea en el título (algo así como 'el regreso de la tortuga') luego no se corresponde con el desarrollo de la historia (cuando se repite el vocablo 'vuelta', el lector advierte que no se refiere a 'regreso' sino a 'girar el cuerpo'):

20. El uso creativo de la repetición parcial está en conformidad con la «teoría general» de la creatividad que se esboza en Beaugrande (1979c).

[30] Cualquiera puede encontrarse con una desvalida *tortuga* tumbada de espaldas y que no puede girarse sola. En ese momento, se puede o no tomar la decisión de darle la *vuelta*.

17. La repetición tiene la desventaja, ya mencionada en IV.13, de que reduce el nivel de informatividad del texto. Para contrarrestar ese inconveniente, en ocasiones, se utiliza la técnica de repetir los mismos elementos formales, pero que transmitan contenidos diferentes o de repetir el mismo contenido, pero expresado en formas diversas. Una de estas técnicas, el PARALELISMO, consiste en reutilizar formatos superficiales pero rellenándolos con expresiones distintas.²¹ En la *Declaración de la Independencia*, el rey de Inglaterra se presenta como sigue:

[31] Ha saqueado nuestros mares, ha destrozado nuestras costas, ha quemado nuestras ciudades.

En este caso, se han expresado en cláusulas paralelas (con la estructura verbo + pronombre posesivo + objeto directo) una serie de acciones negativas similares, aunque no idénticas, en las que el posesivo 'nuestro(a)s' (el único elemento que se repite en el enunciado) ocupaba el centro de cada una de ellas. En otro pasaje del mismo documento, se enuncian distintas acciones monárquicas mediante participios de presente precedidos por la preposición 'por':

[32] Por acuartelar grandes ejércitos... Por impedir nuestro comercio... Por imponer tasas... Por depravarnos... Por expulsarnos de nuestros territorios... Por abolir el Sistema de Libertades...

De nuevo, existe una relación entre esas acciones (todas son ejemplos de abuso de poder) que se enfatiza utilizando como medio expresivo el paralelismo de la forma. Además, la repetición del mismo formato evoca subjetivamente la reiteración abominable de las acciones del rey. En el ejemplo siguiente, la expresión 'repetidas' se reitera con la intención de marcar el paralelismo antagónico existente entre dos facciones (los poderosos y los sometidos):

[33] Nuestras *repetidas* peticiones han sido respondidas únicamente con *repetidas* injurias.

De igual manera, un *cambio de forma*, aun conservando el paralelismo estructural, puede potenciar expresivamente el *cambio de contenido*, como sucede en el ejemplo siguiente:

21. Puede verse más ejemplos en VII.34.

[34] Debemos detenerlos... *Enemigos en la Guerra; en la Paz, Amigos.*

18. La PARÁFRASIS consiste en utilizar expresiones distintas para repetir el mismo contenido,²² como se ejemplifica en el pasaje siguiente (Beerbohm, 1958: 56 y ss.):

[35] Nunca he visto a un asesino, ni el símbolo abominable de quien se lleva la vida.

Mientras que [35] muestra la paráfrasis de un concepto simple ('asesino'), [36] ilustra el parafraseado de una estructura mucho más compleja (Govinda, 1976: 206):

[36] Desde que Dios se reveló en su mente, sintió un terrible sufrimiento, porque (*) *sabía con anterioridad qué pasaría en cada momento futuro.* (**) *Para él ya no hubo más sorpresas; no pasó nada que no supiera de antemano que iba a suceder.*

Puesto que no es, en absoluto, seguro que el contenido del fragmento (*) sea el mismo que el de su paráfrasis (**), no es de extrañar que el fenómeno de la paráfrasis se relacione últimamente con la cuestión mucho mejor conocida de la SINONIMIA.²³ Cada vez se fortalece más la suposición de que existen únicamente unas pocas expresiones de la lengua natural cuyos significados **virtuales** sean totalmente idénticos. Lo cual no quiere decir que la sinonimia o la paráfrasis sean innecesarias, puesto que, tal como sucede tanto en [35] como en [36], en muchos contextos completan, aclaran o profundizan en el significado **real** (o sentido, véase V.1) de los fragmentos a que se refieren.

19. La **situación** en la que aparece un texto puede afectar de manera decisiva a la influencia discursiva que ejerce la paráfrasis y la sinonimia. Así, por ejemplo, en el discurso legal se intenta definir ciertos tipos de comportamiento más allá de toda duda razonable; para cumplir con ese objetivo, se utiliza con mucha frecuencia la paráfrasis con la esperanza de aprehender todos los aspectos posibles del contenido de lo que se pretende expresar. Adviértase cómo este planteamiento se aplica en la *Guía Telefónica de Gainesville* (1978-79: 16), en donde se recuerdan ciertas «Leyes de Florida» que prohíben el uso del teléfono para hacer

[37] cualquier tipo de *comentario, requerimiento, sugerencia o propuesta* que sea *obsceno, impúdico, lascivo, sucio o indecente.*

22. Puede verse más ejemplos en VII.37 y 41, y en VIII.24.

23. Véase por ejemplo Hirsch (1975). Aparecen algunos ejemplos en VII.37.

En circunstancias normales, la serie de palabras 'requerimiento / sugerencia / propuesta' y 'obsceno / impúdico / lascivo / sucio / indecente', se entiende que está compuesta por elementos que poseen, más o menos, el mismo significado (y, por lo tanto, parece difícil definir cada miembro de esas series sin poder utilizar en su definición algún otro miembro de la misma serie). Sin embargo, la legislación acerca del uso telefónico intenta cubrir todos los posibles vacíos legales en los que pueda ampararse un delincuente, pagando el precio, si es necesario, de parecer repetitiva o pedante. El alguacil Dogberry de Shakespeare proporciona una parodia inmortal de esta tendencia legalista:

[38] Marry, señor, *han cometido perjurio; más aún, han dicho cosas falsas; en segundo lugar, son calumniadores; en sexto y último lugar, han calumniado a una dama; en tercer lugar, han jurado cosas falsas; y, para concluir, son unos bravucones mentirosos.*

(*Mucho ruido y pocas nueces*, V i 224-29)

El efecto cómico de este pasaje descansa a la vez sobre el conocimiento del tipo de texto legalista que se parodia (recuérdese que la parodia se basa en la **intertextualidad**, véase I.22) y en el fracaso del alguacil en reproducirlo (confundiendo los marcadores de ordenación del discurso y acabando con el término no rigurosamente legal de 'bravucones mentirosos'). En este caso, coincide la excentricidad textual con un tipo de comportamiento que se considera excéntrico en el «mundo real» (véase IX.8 y X.16).

20. Los ejemplos anteriores (del [20] al [38]) sugieren algunos tipos de motivaciones que mueven a los productores textuales a utilizar la repetición, la repetición parcial, el paralelismo y la paráfrasis. Como ha podido advertirse, en general, estas técnicas se emplean con el objeto de marcar de manera explícita la existencia de relaciones internas entre elementos o contenidos (habitualmente se trata de relaciones de EQUIVALENCIA, aunque también pueden darse relaciones de oposición, como sucede en el ejemplo [34]).²⁴ Todo el amplio abanico de posibilidades de repetición se despliega, en toda su excelencia, en aquellas situaciones en las que la estabilidad textual y la minuciosidad del contenido discursivo pueden acarrear consecuencias prácticas significativas, como sucede en los textos legales que han de aplicarse en la vida

24. La noción de «equivalencia» fue básica para la lingüística descriptivista (véase II.21 y ss.). Para la lingüística del texto, sin embargo, existen grados de aproximación más que equivalencias claras; en cualquier caso, desde un punto de vista discursivo, el factor importante es la **estabilidad del sistema** cuando los elementos (o bloques de elementos) que lo componen comparten la pertenencia a un tipo común, como sucede en este caso.

real. No resulta en absoluto sorprendente que, en el contexto legislativo, los productores textuales se esfuercen en construir discursos escrupulosamente definidos, para no dejar resquicio a la malinterpretación o a la ambigüedad, que podría causar un vacío legal de consecuencias imprevisibles. Téngase en cuenta, a modo de ejemplo, el fragmento siguiente, extraído del contrato sindical de los profesores universitarios americanos:²⁵

- [39] Excepto en lo que hace referencia a los descubrimientos o a los inventos hechos durante el período en que no se disfrutaba de empleo y de sueldo a costa de la universidad, cualquier descubrimiento o invento que el investigador haya hecho mientras estaba empleado por la universidad o mientras utilizaba fondos del presupuesto universitario, facilidades, materiales, equipamiento, personal o información tecnológica procedente de la universidad, es propiedad de la universidad, y el descubridor o el inventor deberá compartir sus ganancias con la universidad que ha hecho posible ese trabajo.

En el fragmento se advierte la utilización de casi todos los mecanismos que se han analizado anteriormente, como la repetición ('descubrimientos' / 'descubrimiento', 'inventos' / 'invento', 'hecho' / 'hecho', 'universidad' / 'universidad' / 'universidad'), la repetición parcial ('invento' / 'inventor', 'empleo' / 'empleado') y la paráfrasis ('descubrimiento' / 'invento', 'investigador' / 'inventor', 'facilidades' / 'materiales' / 'equipamiento' / 'información tecnológica').

21. Afortunadamente, no siempre comunicarse exige expresarse con semejante grado de exactitud todo el tiempo. Antes al contrario, en la interacción comunicativa cotidiana se suelen utilizar mecanismos cohesivos que ayudan a economizar o a simplificar la superficie textual, aun a costa de que se pierda cierto grado de determinación (véase IV.29 y 37). Desde este punto de vista, el mecanismo cohesivo, por excelencia, es el uso de las FORMAS PRONOMINALES: se trata de elementos lingüísticos de muy corta longitud, económicos, vacíos de un significado propio concreto, que pueden aparecer en la superficie textual en lugar de otras expresiones más definidas y con contenido semántico activo (véase Karitunen, 1969, Paduceva, 1970 y Dressler, 1972a: 27). Una de las misiones de las formas pronominales es la de permitir que los interlocutores mantengan el contenido discursivo actualizado en el texto en situación de almacenamiento activo (véase IV.2 y V.4) sin tener que recurrir al —en buena medida— antieconómico

25. El fragmento se ha extraído del *Acuerdo entre el equipo rectoral, los órganos de gobierno del sistema universitario de Florida y la Universidad de Florida, 1978-1981* (sin fecha ni lugar de publicación), p. 22.

mico mecanismo de la repetición. Las formas pronominales más usadas son los PRONOMBRES, que operan sustituyendo a los sustantivos o a los sintagmas nominales con los que han establecido una relación de CORREFERENCIA (es decir, comparten la misma referencia, en el sentido en que se plantea este fenómeno en IV.15).²⁶ Así, por ejemplo, en el cuento infantil:

- [40] Érase una vez un viejecito y una viejecita muy pequeñitos que vivían en un zapato. Él fumaba en pipa y ella cosía en una mecedora

el pronombre personal 'él' hace innecesario repetir de nuevo 'un viejecito muy pequeñito que vivía en un zapato'; mientras que el pronombre personal 'ella' evita que se tenga que volver a reproducir la expresión 'una viejecita muy pequeñita que vivía en un zapato'.

22. El fragmento [40] ejemplifica el fenómeno de la ANÁFORA, que consiste en utilizar una forma pronominal *después* de la expresión coreferente (véase Postal, 1969, Bresnan, 1971, Edmondson, 1976, Hankamer y Sag, 1976, Kaplan, 1976, Bullwinkle, 1977, Camarazza *et al.*, 1977, y Webber, 1978). La organización anafórica del texto suele ser el modo más habitual de construir la coreferencialidad (primero aparece la expresión referencial y, después, se introduce una remisión anafórica), ya que es éste el procedimiento más económico para mantener activado durante un mayor espacio de tiempo el contenido conceptual de una expresión.²⁷ Por esa misma razón, la organización anafórica del texto puede propiciar algún problema interpretativo, si entre la expresión referencial y la forma pronominal se interpone un fragmento textual excesivamente amplio (véase V.35 y ss.). Si eso ocurre, cuando el receptor tenga que interpretar la forma pronominal realizando el movimiento de remisión anafórica, la información de referencia probablemente se habrá visto desplazada de la zona del almacenamiento activo en beneficio de otro fragmento discursivo que dificultará la recuperación de la información coreferencial.

23. El fenómeno de la CATÁFORA consiste en utilizar una forma pronominal *antes* de la expresión coreferente (véase Halliday y Hasan, 1976). El protocolo de procesamiento de la catáfora requiere la creación temporal de una casilla vacía (es decir, de una posición en la que se prevé la existencia de una bolsa de información, en el sentido que se señaló en IV.8) que se rellenará cuando aparezca en el texto el contenido suplido pronominalmente. Un mecanismo de estas

26. Aquí se utiliza el término «coreferencia» porque está sólidamente establecido, aunque se pueden seguir manteniendo las reservas acerca de este concepto expresadas en la nota 18. En algunos casos, quizá el neologismo «cosentido» sería más apropiado que «coreferencia».

27. Acerca de información sobre usos diferentes de la anáfora en samoano, véase Chapin (1970).

características funcionará óptimamente cuando la distancia entre la forma pronominal y la expresión correferente se mantenga dentro de unos límites razonables, por ejemplo, entre oraciones contiguas:

- [41] No sé si *lo* que *ella* quiere hacer va en serio, pero mi compañera de habitación sueña con caminar por un cable que atraviese las cataratas del Niágara.

Este ejemplo, extraído de una redacción escrita por una estudiante, es muy parecido, en cuanto a su estructura catafórica, a otro que proponen Halliday y Hasan (1976: 56):

- [42] Nunca *lo* hubiese creído. Aceptaron todos los puntos de nuestra propuesta.

En ambos casos, una forma pronominal anticipa catafóricamente un contenido complejo. En [41], 'ella' remite al fragmento 'mi compañera de habitación' que aparece en la oración contigua, y 'lo' a 'sueña con andar por un cable que atraviese las cataratas del Niágara'; y, en [42], 'lo' se refiere a 'aceptaron todos los puntos de nuestra propuesta'. Otro uso habitual de la catáfora es la generación de incertidumbre y, en consecuencia, la intensificación del interés del receptor en el texto que está procesando (véase VII.13). Repárese en el inicio del relato siguiente (Coppée, 1891: 91):

- [43] (Él) tenía apenas diez años cuando *le* arrestaron por primera vez por vagabundo. En su declaración *le* dijo al juez: «Me llamo Jean François Leturc...»

Lo que sigue a este fragmento es la continuación detallada de la vida del muchacho, desde su nacimiento hasta ese mismo instante en que, en la cumbre de su desgracia, está prestando declaración ante un juez. Si la primera secuencia era algo enigmática, la continuación del relato irá eliminando todas las dudas acerca de la identidad del individuo celosamente ocultada en la oración de apertura. Los lectores se sentirán motivados para encontrar una respuesta a cómo un niño de diez años ha llegado a ser arrestado y puesto ante un juez (se trata de conocimiento PROBLEMÁTICO, con un alto nivel de informatividad; véase III.17).²⁸ La catáfora, aparte de ayudar a que progrese la información textual, ejerce una influencia notable en la motivación de los lectores para que se adentren en el relato.

28. La tendencia a preferir el conocimiento problemático como material discursivo se vuelve a plantear de nuevo en IV.29 y ss. y en IX.14, 26.

24. Con el objeto de comprobar si este efecto de aumentar el interés del receptor puede documentarse empíricamente, se realizó un experimento con el texto del 'cohete' (en cuyo análisis se profundizará con mayor detalle en IX.25 y ss.) consistente en exponer a un grupo de lectores ante un fragmento manipulado del texto original [4] que se presenta en I.1:

- [4c] Vacío, pesaba cinco toneladas. Como combustible, llevaba ocho toneladas de alcohol y de oxígeno líquido. Se alzaba en un desierto de Nuevo México: un enorme cohete V2 negro y amarillo de 14 metros de altura...

Mediante la colocación de la secuencia de apertura original ('un enorme cohete V2 negro y amarillo de 14 metros de altura') en la zona final del párrafo, se ha conseguido proporcionar al texto una estructura catafórica. Cuando se sometieron los informantes a la prueba de leer el texto y luego recordarlo, los resultados obtenidos en los protocolos de rememoración revelaron un efecto sorprendente. Mientras que únicamente el treinta por ciento de los lectores del texto original no manipulado recordaron la composición exacta del combustible, esta cifra se elevó hasta el ochenta por ciento entre los que habían leído el texto manipulado. En cambio, el ochenta por ciento de los que leyeron el texto original recordaron exactamente los colores del cohete, mientras que únicamente el treinta por ciento de los que leyeron el texto con el orden invertido los recordaron. La conclusión del experimento parece encaminarse hacia la idea de que la inversión de la información textual provoca una redistribución de la atención de los lectores, pero no un incremento absoluto de la misma. Este resultado coincide con lo que prevé el mecanismo denominado «efecto von Restorff» (se trata de un fenómeno relacionado con la información destacada de manera especial; véase Wallace, 1965). En cualquier caso, la utilidad de la catáfora para atraer el foco de atención sobre una zona textual determinada —en este caso, se trata de impulsar a los lectores a que se esfuercen en intentar encontrar el sujeto de todos los verbos que aparecen en el fragmento— está fuera de toda duda.²⁹

25. Además de los sustantivos y de los sintagmas nominales, existen otros elementos que pueden correlacionarse mediante proformas. Así, por ejemplo, el verbo 'hacer' se emplea frecuentemente como una FORMA PROVERBAL amplia que mantiene actualizado el contenido de un verbo o de un sintagma verbal más concreto (Véase Karlsen, 1959: 124 y ss., Isacenko, 1965: 172 y ss., Roggero, 1968, Haskell, 1973, Vater,

29. Puede haber también efectos de primacía (se destaca la primera parte del texto) (véase Meyer, 1977: 308 y ss., IX.37.5 y la nota 23 del capítulo IX).

1975: 37 y ss., y Halliday y Hasan, 1976: 125 y ss.). En el ejemplo siguiente (Goldsmith, 1773: 36):

- [44] SEÑORA HARDCASTLE: Le comprendo perfectamente, señor.
MARLOW (*aparte*): ¡Caramba! Eso es más de lo que yo lo hago

la forma proverbial 'hago' sustituye de manera muy económica a 'comprendo perfectamente al señor Marlow'. La forma proverbial puede, como se ve, ser correferente de un bloque de contenido relativamente extenso. En este otro texto (Beerbohm, 1958: 57):

- [45] Ese mismo día me avergoncé de no haberme levantado de un salto y no haberle atado las manos a la espalda, en ese mismo instante y allí mismo. Si hubiese tenido siquiera una pizca de coraje físico, habría *hecho eso*

podría usarse el término FORMA PROMODIFICADOR para describir la función que desempeña el elemento complejo 'hecho eso' en el ejemplo [45] o, si se quiere una denominación más específica, FORMA PROCOMPLEMENTO (véase Steinitz, 1968: 148 y ss.). 'Hecho eso', o alguna variante similar, puede aparecer sustituyendo a cualquier modificador que se relacione con el verbo principal de la construcción (véase Bolinger, 1970, y Bouton, 1970). En ocasiones, el elemento 'eso' de la expresión 'hacer eso' se omite en el uso, multiplicando la economía de un mecanismo ya de por sí económico. Compárense, en este sentido, las dos estructuras siguientes (Priestley, 1950: 299):

- [46] SEÑORA BIRLING: No le comprendo, inspector.
INSPECTOR: Querrá decir que no quiere *hacer eso*, señora Birling

frente a

- [46a] INSPECTOR: Querrá decir que no quiere *hacerlo*, señora Birling.

Otra modalidad de proforma son los promodificadores del tipo 'tal' (véase Hasan, 1968: 78, Palek, 1968: 61 y ss., y Figge, 1971: 175) en (Wilson, 1959: 3):

- [47] Gerald Middleton fue un hombre de temperamento apacible, aunque persistentemente depresivo. *Tales* hombres no se encuentran en su mejor forma a la hora del desayuno.

En esta secuencia, 'tal(es)' se refiere a 'un hombre apacible, aunque persistentemente depresivo'.

26. Sería equivocado suponer que las proformas han de correferirse monotemáticamente siempre a elementos del mismo tipo, por ejemplo, los pronombres a los sustantivos, los proverbios a los verbos y los promodificadores a los modificadores. Tales correspondencias han de entenderse como PREFERENCIAS favoritas que tienen la ventaja de encajar en marcos gramaticales conocidos, y que son fácilmente analizables y reutilizables. Lógicamente, las proformas han de amoldarse a los emplazamientos gramaticales en donde aparezcan. Para ilustrar esta última consideración, préstese atención al conocido pasaje siguiente (*Julio César*, I ii 194-95):

- [48] El joven Casio tiene una mirada torcida y hambrienta. (*Él*) piensa demasiado. *Tales* hombres son peligrosos.

El mecanismo correferencial que vincula a 'Casio' con el pronombre personal 'él' es muy simple: en primer lugar, aparece un sustantivo; a continuación, sigue un pronombre. Ambos ocupan la casilla reservada para la función de sujeto en sus respectivas oraciones. En contraste con la sencillez anterior, el promodificador 'tales' transporta el contenido que se incluye en las expresiones 'tiene una mirada torcida y hambrienta' y 'piensa demasiado' (dos sintagmas verbales que se convierten, de esta manera, en correferentes). Algunos investigadores (por ejemplo, Lakoff, 1968) probablemente clasificarían 'hombres' como un pseudopronombre, o como un cuasi pronombre, que, en el fondo, tiene únicamente un mínimo contenido y una relevancia mínima. Este mismo es el criterio que se aplica a términos como el de 'cosa' y sus equivalentes en otras lenguas (*ding* en alemán, *thing* en inglés, etc.) (véase Green, 1968: 25, Hasan, 1968: 94 y ss., y Dougherty, 1969: 513 y ss.).

27. En muchas ocasiones, las proformas son correferentes de cláusulas completas (se trata del fenómeno denominado 'sustitución clausal' en términos de Halliday y Hasan, 1976: 130-41). La proforma 'eso' es especialmente versátil. En el fragmento textual siguiente (Carroll, 1960: 81):

- [49] —Pero ¿es que tienes que entrar? —le respondió el lacayo—. Es lo primero que deberías preguntarte, ¿no?
Así era en verdad; sólo que a Alicia no le gustaba que le dijeran *eso*

el 'eso' transporta el contenido completo de lo que acaba de decir anteriormente el lacayo. En este otro fragmento (Carroll, 1960: 241):

13

- [50] —Naturalmente estarás de acuerdo en que nos batamos en duelo
 —dijo Tarari con un tono más tranquilo.
 —Eso supongo —replicó malhumorado el otro

'eso' señala la aceptación del enunciado previo del interlocutor.³⁰ En general, las proformas se utilizan en la «sustitución de cláusulas» para indicar que el *contenido* informativo se mantiene activado, aunque no el *formato superficial* de su expresión.

28. La localización textual de las proformas puede variar de acuerdo con su nivel de *especificidad*. Lakoff (1968) sugiere la existencia de la siguiente progresión secuencial discursiva prototípica: a) nombre propio, b) descripción específica, c) clase general (seudopronombre, en el sentido de IV.26) y d) proforma. Considérese el ejemplo siguiente:

- [51] *Napoleón* llegó al palacio. El *conquistador de Austria* estaba muy alegre. Nunca he visto a un *hombre* alegrarse tanto. Nadie en el mundo podía estar como *él* tan satisfecho de sí mismo.

Este tipo de progresión textual comienza con un nombre propio ('Napoleón'), sigue con una descripción específica ('el conquistador de Austria'), continúa con un seudopronombre ('hombre') y finaliza con una forma pronominal ('él'). La progresión recorre la distancia que separa a lo más específico de lo más abstracto. No obstante, si se invirtiera esta modalidad prototípica de progresión textual se estaría explotando una manera muy eficaz de ir revelando la identidad del referente poco a poco, aumentando progresivamente el interés del receptor. En un relato de Nikolai Leskov (1961: 55) se puede encontrar un ejemplo en el que se sigue esta táctica:

- [52] *Quien* está cruzando el camino no es otro que un *anciano* en cuya majestad se reconoce inmediatamente a uno de los *santos de la Iglesia*, que no es otro que el *reverendo Sergius*.

En este fragmento se demuestra que, en ocasiones, se puede incrementar la *efectividad* de un texto si no se siguen las convenciones enfocadas hacia la *eficacia* discursiva (véase II.23 y III.9).

29. El criterio de eficacia se presenta en Beaugrande (1980a) como el principal motivo que mueve a la utilización de las proformas en general (véase IV.11). Hasta cierto punto, sin embargo, en este punto se plantea un problema de *NEGOCIACIÓN* entre la concisión y la claridad discursivas. Por un lado, las proformas ahorran esfuerzo de

30. Sobre los múltiples usos de 'eso', véase Halliday y Hasan (1976: 140).

procesamiento, ya que son más breves que las expresiones que reemplazan; ahora bien, si el emplazamiento textual de las proformas obstaculiza su grado de reconocimiento y de determinación, entonces se pierden todos los beneficios de su uso, porque han de realizarse costosas operaciones de búsqueda para lograr emparejar la proforma y la expresión correferente. No obstante, si se da el caso, existen varias técnicas de recuperación de la información no definida. Así, por ejemplo, Chafe (1976: 47) sugirió que en un fragmento algo enrevesado como el siguiente:

- [53] Ayer, Juan fue a visitar a Pedro. Le habían dicho a él que él estaba enfermo

ha de procesarse de manera preferente la suposición de que el estatuto del sujeto se ha de mantener constante a lo largo del texto (es decir, 'Juan' = 'él' y 'Pedro' = 'a él').³¹ Otra estrategia para proteger el sistema interpretativo de las proformas de dificultades interpretativas insalvables consiste en tener en cuenta la organización de las situaciones, de los objetos o de los acontecimientos tal y como se establece en el mundo textual. Cuando en la *Declaración de la Independencia* se lee:

- [54] (El rey de Inglaterra) ha forzado a nuestros compañeros Ciudadanos a convertirse en ejecutores de *sus* propios amigos y Hermanos, o les ha sustraído la voluntad, de manera que *ellos mismos* han caído en *sus* Manos

la proforma 'sus' traslada la referencia de una manera muy rápida desde 'compañeros Ciudadanos' hasta 'amigos y Hermanos'; cualquier otra interpretación referencial violentaría de manera grave la cohesión del texto. En el fragmento del 'cohetete' opera un mecanismo similar:

- [4] En una zona del desierto de Nuevo México se alzaba un enorme cohetete de color amarillo y negro. Vacío (*él*) pesaba cinco toneladas.

Desde un punto de vista estrictamente sintáctico, la forma pronominal '*él*' podría ser correferente tanto de 'cohetete', como de 'desierto' o, incluso, de 'Nuevo México'. No obstante, el *lexicón* no puede ayudar a aclarar este problema de adjudicación de referencia, porque, en el contexto de la secuencia ('vacío (*él*) pesaba cinco toneladas') no existe una definición razonable que estipule lo que debería pesar un co-

31. Reichman (1978: 290) señala un caso interesante en el que un nombre propio se usa más que una proforma, aunque no sea posible la confusión, aparentemente porque la persona mencionada está fuera del foco de atención; habitualmente, la referencia a la persona enfocada se realiza mediante una proforma.

hete, un desierto o un estado como el de Nuevo México. La correferencialidad se resuelve, simplemente, recurriendo al conocimiento estereotipado del mundo que considera absurdo pesar un desierto o un estado, pero no un objeto volante del tipo 'cohetes' (la variabilidad de peso de los cohetes es un tipo de información relevante, puesto que se trata de un tipo de conocimiento **problemático**;³² además, precisamente un exceso de peso podría ser la causa de que fracasase el vuelo, véase III.17); los desiertos y los estados no suelen moverse de su emplazamiento, por lo que la estimación de su peso suele ser irrelevante para el transcurso normal de los acontecimientos (además, de todas maneras sería bastante complicado, sino imposible, pesarlos).

30. La preferencia de los comunicadores por introducir conocimiento de tipo problemático en el discurso textual es un principio omnipresente de organización, porque esa característica determina lo que se considera **interesante** y, de ahí, de lo que vale la pena producir y recibir textos (véase Schank, 1977, y Beaugrande, 1980a). Tómese en consideración este fragmento de una conversación (Dickens, 1947: 617):

- [55] —A la mañana siguiente se despertó, encendió el fuego, ordenó en tres montoncitos los bollos y las tostadas, hum, se lo comió todo, hum, todo, y se golpeó la cabeza.
—¿Por qué *hizo eso*? —preguntó el señor Pickwick abruptamente.

Desde un punto de vista estrictamente sintáctico, las proformas '*hizo eso*' pueden referirse a todas las acciones mencionadas en el relato de Sam (despertarse, encender el fuego, ordenar en montones, comerse los bollos y las tostadas y golpearse la cabeza), pero no hay ninguna duda de que el señor Pickwick se está refiriendo únicamente a la última acción. 'Golpearse la cabeza' es, con bastante diferencia, la acción más problemática de todas las enunciadas, y, por lo tanto, la más relevante, ya que despertarse, encender el fuego o comer tostadas son acontecimientos habituales en el transcurso normal de la vida cotidiana, mientras que golpearse la cabeza suele ser un acontecimiento inhabitual y que puede tener consecuencias posteriores.

31. El mismo principio podría aplicarse a la interpretación de los **homónimos** (palabras con el mismo formato externo, pero que difieren en cuanto a su significado o en cuanto a la función que realizan), tales como la proforma 'uno' o el cuantificador numeral 'uno'. La proforma 'uno', en ocasiones, se emplea para referirse a un miembro no específico de una determinada clase, por ejemplo (Dickens, 1948: 128):

32. Véase la nota 28 de este mismo capítulo.

- [56] Se trata de un caso muy doloroso, mucho; nunca había visto *uno* que fuese tan doloroso como éste.

En este fragmento, 'uno' designa un 'caso' cualquiera (es decir, indeterminado), descrito simplemente como 'más doloroso que el caso presente'. De igual manera, la proforma 'uno' puede funcionar como sustituto de una persona cualquiera, inespecífica, por ejemplo en (Govinda, 1976: 15):

- [57] *Uno* no puede formarse juicios profundos basados en tales percepciones, *uno* no debería permitir que los pensamientos de *uno* estén influidos y dirigidos por ellos.

En contraposición, considérese este —algo extraño— titular periodístico que apareció publicado en el *Gainesville Sun* el 20 de diciembre de 1978:

- [58] EL PISTOLERO DE SAN JUAN YA HA MATADO A *UNO*

En este ejemplo, los receptores textuales han de reconstruir con cierta dificultad el sentido de 'uno', entendido no solamente como una persona inidentificada ('El pistolero de San Juan ya ha matado a *alguien*'), lo cual sería escasamente **informativo**, sino como la cuantificación del número de entidades afectadas por la acción del asesino (información típicamente periodística).

32. Otro mecanismo cohesivo que contribuye de manera decisiva a que se alcance la concisión y la eficacia textuales es la **ELISIÓN** (véase Karlsen, 1959, Gunter, 1963, Isacenko, 1965, Crymes, 1968, Dressler, 1970, Halliday y Hasan, 1976, y Grosz, 1977). Ahora bien, un examen pormenorizado de las fuentes bibliográficas citadas anteriormente revelaría la existencia de una discusión abierta acerca de lo que constituye la elisión. La disputa teórica se centra en qué requerimientos gramaticales mínimos ha de cumplir una secuencia y hasta dónde puede llegar el nivel de elisión de material lingüístico en una secuencia considerada gramatical. Si el criterio para la correcta formación y la aceptabilidad lógica de una secuencia es generoso, entonces la mayor parte de los textos reales que se producen y se reciben son prototípicamente **elípticos**.³³ En el enfoque procedimental defendido en este manual, la elisión se presenta únicamente cuando las tareas de procesamiento textual incluyen completar una **discontinuidad perceptible**

33. En realidad, el problema radica en: «una secuencia es elíptica, ¿en comparación con qué?» (véase Coseriu, 1955-56). Recuérdese la postura extrema adoptada por Alfred Whitehead, quien se mostró proclive a condenar las lenguas naturales precisamente a causa de su incompletitud.

en la *superficie textual*. En cualquier caso, la cuestión de si un ejemplo determinado es o no verdaderamente elíptico debería decidirse, en cada ocasión, de manera empírica (por ejemplo, aplicando el criterio intersubjetivo de ¿qué estructuras superficiales son las que los usuarios textuales consideran discontinuas?).

33. Normalmente, la elisión funciona obligando a que varias cláusulas de la superficie textual compartan determinados componentes estructurales comunes. La elisión suele ser de tipo *anafórico*, es decir, la estructura completa aparece antes que la *elíptica* (véase IV.22):

[59] Sé mina de mi amor, y usuaria de mis tesoros

(Shakespeare, *Soneto XX*)

Para interpretar adecuadamente [59], se necesita encontrar un verbo para la segunda cláusula. El candidato para ocupar esa posición es, sin duda alguna, el verbo 'sé' de la primera cláusula ('sé usuaria de mis tesoros'). La recuperación de la información elidida suele ser muy sencilla en este tipo de casos, pero puede hacerse muy compleja si la distancia entre la entidad elíptica y la entidad completa se encuentran muy alejadas. También puede darse el caso de que la elisión sea de tipo *catafórico* (es decir, que primero aparezca la estructura elíptica y después la completa):

[60] Se dice que la hija, sana y bella; pero el hijo, un muchachote desgarbado, se crió atado al delantal de su madre.

En [60], la información verbal elidida en la primera secuencia ('se dice que la hija (*se crió*) sana y bella') puede recuperarse, en un proceso de remisión catafórica, en la segunda. En la conversación, suele ser muy habitual que aparezca información elidida en la intervención de un hablante que se haya de recuperar en el parlamento del otro interlocutor; como es el caso del ejemplo siguiente, en el que el verbo elidido en la intervención de Casio ('tener') se ha de recuperar en el turno de habla de Bruto (*Julio César*, IV iii 9-12):

[61] BRUTO: Permíteme que te diga, Casio, que eres tú mismo quien tienes las manos manchadas y que por eso te censuran muchos; por vender y por traficar con los indeseables tus favores a cambio de oro.
CASIO: ¿Yo, las manos manchadas?

34. El fenómeno de la elisión se hace muy perceptible cuando se emparejan estructuras cercanas que comparten los mismos verbos. La

posibilidad de aliviar la superficie textual de elementos redundantes (véase Ross, 1970) se debe, en este caso, a que en la constitución de una secuencia no es imprescindible incluir el verbo si ya apareció en la secuencia contigua. Una cosa parecida sucede con la elisión del sujeto (Dickens, 1947: 55):

[62] Está siempre dormido. Hace los encargos dormido... Estoy orgulloso de este chico. No lo cambiaría por nada en el mundo.

Las primeras dos secuencias comparten el mismo sujeto (el 'chico'), pero tienen un sujeto distinto de las dos segundas ('yo', que también lo comparten). Para recuperar la información elidida, el lector ha de recurrir a fragmentos anteriores del mismo texto. El alto nivel de disponibilidad de los sujetos en cuanto a sus posibilidades de elisión se puede relacionar, en opinión de Chafe, con el papel que juegan en el procesamiento de la información textual (véase IV.29): la posición de sujeto es máximamente relevante, por lo que es el lugar hacia donde el receptor dirige su atención cuando ha de interpretar estructuras con un alto nivel de elisión, debido a que esa posición y ese papel lo suele desempeñar un tipo de información estable a todo lo largo del texto. Lo mismo sucede con la elisión del sujeto entre cláusulas dependientes (véase Leech y Svartvik, 1975: 168), como en:

[63] Estaba tan cansado que se fue a dormir

35. La elisión del sujeto o de otros elementos supuestamente indispensables en la estructura oracional, como el verbo, ejemplifica la complejidad de la interacción existente entre la cognición y las convenciones sintácticas. Incluso en las construcciones menos habituales, como la [63], la identidad del sujeto elidido es totalmente recuperable. En este sentido, el **enfoque procedimental** se ocupa de describir las condiciones bajo las cuales la elisión se convierte en frecuente e, incluso, en obligada. Por ejemplo, existen **situaciones**, como la de enviar un telegrama, en las que se producen textos de manera natural con un altísimo nivel de elisión y que, a pesar de esta característica, son, sin ninguna duda, totalmente comprensibles. Verbigracia, el discurso del señor Alfred Jingle, aunque claramente excéntrico por su formato fragmentado, es bastante fácil de entender (Dickens, 1947: 11):

[64] Disparaba un mosquete... el fuego de una idea... corría a la taberna... la escribía... volvía otra vez... pim, pam... otra idea... a la taberna de nuevo... pluma y tinta... volvía otra vez... disparar y escribir... tiempos heroicos, señor.

Como se argumentó en IV.2 y ss., la función de la sintaxis en la interacción comunicativa consiste en proporcionar al discurso una estructuración superficial que constriña las hipótesis interpretativas acerca de la organización conceptual y de las relaciones subyacentes entre las secuencias lingüísticas (es decir, se trata de un sistema, en el fondo, con muy pocas opciones y que actúa como una suerte de filtro previo de control de otros sistemas, como el conceptual, que sí presenta muchas opciones). Por ese motivo, cuando, en apariencia al menos, se reduce mediante la elisión la importancia de la sintaxis, como sucede en [64], se está obligando, tanto al productor como al receptor, a que realicen un esfuerzo de procesamiento adicional. En presencia de la elisión, la obligación de *resolver problemas* que impone al comunicador el seguimiento de las normas textuales de la cohesión y de la coherencia en el discurso (véase el capítulo III) le obliga a trabajar, tanto productiva como interpretativamente, en unas condiciones más exigentes y de mayor gasto de energía de procesamiento. En este punto se ha de matizar algún aspecto: por ejemplo, los enunciados del señor Jingle son bastante sencillos de recomponer en la escritura, pero plantearían más problemas de interpretación si únicamente se escuchasen oralmente.

36. Frente a la idea predominante de que la oración formada correctamente desde un punto de vista gramatical es la unidad que ha de manejarse obligatoriamente en todos los experimentos lingüísticos,³⁴ en los párrafos anteriores se ha presentado una modesta investigación sobre el procesamiento de los textos que presentan cierto nivel de elisión. El papel, más que destacado, dominante, que juega la oración en las teorías lingüísticas modernas alienta la idea de que «quizá todos los enunciados se deriven, en última instancia, de las oraciones completas» (R. Brown, 1973: 209). No obstante, esta noción no se puede probar empíricamente. En este sentido, reponer la información elidida en un texto como [64] es una condición suficiente para completar oraciones, pero no es una condición necesaria para realizar su procesamiento de manera adecuada. Además, sería enormemente difícil ponerse de acuerdo en cuál es «realmente» la versión completa de una secuencia. Lo más probable es que exista un protocolo de procesamiento que, por un lado, permita al productor *eludir* el uso obligatorio de ciertos mecanismos sintácticos, obteniendo sin embargo beneficios comunicativos y sin requerir un gasto de energía adicional, y, por otro lado, que le permita al receptor interpretar la coherencia textual de una manera directa, realizando únicamente un «análisis

34. No puede dejar de señalarse el hecho de que el procedimiento de omitir palabras en una secuencia para que los sujetos sometidos al experimento las recuperen en condiciones de laboratorio, no es realmente comparable con el modo en que se utiliza la elisión en el discurso espontáneo.

vago» de la superficie discursiva (véase Burton, 1976: VII.9). En cuanto a la utilización exhaustiva de la sintaxis, puede afirmarse que, por un lado, aumenta las transiciones entre los elementos que constituyen las redes gramaticales integradas en los textos (véase IV.9), y, por otro, neutraliza la posibilidad de aparición de fenómenos como la ambigüedad.

37. Al igual que sucediera con el uso de las proformas, la utilización de la elisión ejemplifica la búsqueda de un **compromiso** equilibrado entre la concisión y la claridad textuales (véase IV.29). En un plato de la balanza, producir y recibir textos en los que no aparezcan fenómenos de elisión eleva el gasto de tiempo y de energía de procesamiento; en el otro extremo, los textos con un elevado nivel de elisión pueden llegar a neutralizar cualquier ahorro de tiempo y de energía de procesamiento porque exijan activar unos costosos procedimientos de búsqueda o unos gravosos protocolos de resolución de problemas. El comunicador ha de evaluar el nivel de **adecuación** de la elipsis con respecto a la situación comunicativa en la que se ha de producir o de recibir el texto y valorar hasta qué punto la elipsis contribuirá a favorecer o a dañar la **efectividad** de ese texto (véase III.9). Esta operación de cálculo marca una diferencia prototípica entre el funcionamiento de los sistemas abstractos, como el de la sintaxis, y de los modelos procedimentales que analizan la sintaxis en interacción con los demás factores que afectan a la textualidad.

38. Uno de los vértices centrales en los que se apoya la cohesión textual es en el TIEMPO y en el ASPECTO de las formas verbales (véase Reichenbach, 1947, Weinrich, 1964, Wunderlich, 1971, y Dowty, 1972).³⁵ Las categorías verbales temporales y aspectuales se organizan de manera muy diferente en las diversas lenguas (véase Dressler, 1972a: 47 y ss.). Normalmente, en todas las lenguas existen medios para distinguir entre: *a*) tiempos de pasado, de presente y de futuro; *b*) continuidad frente a discontinuidad; *c*) anterioridad frente a posterioridad, y *d*) acontecimiento finalizado frente a acontecimiento no finalizado. Algunas de estas distinciones se establecen desde la perspectiva de los usuarios textuales en el momento de la enunciación (por ejemplo, pasado, presente y futuro son relativos con respecto a la situación en la que se produce y/o recibe el texto); y, otras, se basan en el modo de organizar temporalmente entre sí las situaciones o los acontecimientos que integran el mundo textual. En los casos en que no se emplea el sistema verbal para establecer estas distinciones, se

35. En su uso común, el «tiempo verbal» se refiere a la inflexión de los verbos que les permite expresar el tiempo relativo en el que transcurre un acontecimiento discursivo, mientras que el «aspecto» señala las fronteras (inicio, terminación) y la duración de los acontecimientos discursivos.

suelen utilizar los modificadores o los conectores para cumplir con esa función.

39. El modo en que se utiliza la temporalidad y la aspectualidad verbales constituye una estrategia de construcción textual. Así, por ejemplo, en hebreo existe una secuencia prototípica de tiempos verbales que se ha de utilizar de una manera íntegra en el discurso, lo cual tiene una enorme repercusión en la organización estructural de los textos que la incluyen (véase Harweg, 1968: 284). En bahinemo, una lengua que se habla en Papúa Nueva Guinea, la estructura del párrafo se organiza en torno a la forma verbal que aparece en la primera cláusula del texto y que se responsabiliza de activar la perspectiva temporal en la que se insertarán todos los demás acontecimientos y situaciones que aparezcan posteriormente en el párrafo (véase Longacre, 1970). Llevando esta característica a sus últimas consecuencias, en la lengua godié, hablada en Costa de Marfil, la información acerca del tiempo verbal sólo se menciona una vez, puesto que se extiende, de manera automática y sin requerir más indicaciones, al texto completo (véase Grimes, 1975: 232). En la lengua brasileña denominada xavante, se utilizan dos sistemas distintos de aspectos verbales para los acontecimientos que se consideran relevantes frente a los no relevantes (véase Grimes, 1975: 93). En las lenguas nigerianas mumuye y longuda, se utiliza el aspecto verbal progresivo para marcar los acontecimientos que suceden al margen de la secuencia principal de acción (véase Grimes, 1975: 234).

40. Valga el somero inventario anterior para hacerse una idea inicial acerca de la enorme diversidad, complejidad y subjetividad con que se organiza el **tiempo** en los mundos textuales construidos en diferentes lenguas (véase Bruce, 1972). Aunque esté bastante extendido, el punto de vista pre-einsteiniano de que el tiempo transcurre de manera uniforme, desvirtúa las interrelaciones establecidas entre las situaciones y los acontecimientos que, en realidad, difieren no sólo en cuanto a su duración, sino también en cuanto a su estructura formal y a su importancia funcional. Así, por ejemplo, como señaló Talmy (1978: 21), el mismo acontecimiento puede expresarse desde diferentes perspectivas:

[65a] El faro iluminó la bahía

[65b] El faro estaba iluminando la bahía

[65c] El faro iluminó cinco veces seguidas la bahía

En [65a], el acontecimiento se contempla como una unidad cerrada que sucede en un punto aislado del tiempo. En [65b], el acontecimiento es una unidad que se proyecta sobre una extensión ilimitada

de tiempo. En [65c], el acontecimiento es una unidad formada por varias secuencias con unas fronteras temporales limitadas. Analizando ejemplos similares a estos, Fillmore (1977: 74) concluyó que «cualquier verbo o cualquier elemento predicativo proporciona, cada vez que se usa, una determinada perspectiva» sobre la «escena» descrita (Dillon, 1978: 70 y ss., analizó la necesidad de visualizar «escenas» con el objetivo de facilitar las operaciones de procesamiento, incluso en lo concerniente a las cuestiones superficiales como, por ejemplo, la anáfora).

41. El sistema temporal y aspectual de los verbos también puede relacionarse con algunos principios relevantes de la organización textual. Si, como se sostuvo en III.14, la textualidad descansa sobre la **continuidad**, los usuarios textuales han de entender que los acontecimientos y las situaciones que aparecen en el mundo textual están relacionados entre sí (véase I.11). Partiendo de esa suposición, los receptores no tienen problema alguno en rellenar las lagunas y los huecos informativos existentes en el texto aplicando procedimientos de ACTUALIZACIÓN, como, por ejemplo, la realización de inferencias (en el sentido que se expone en I.11; véase, también, V.32-34) acerca de cómo se desarrollan los acontecimientos en el mundo textual (véase Sacerdoti, 1977: 15, y Winston, 1977: 386). Verbigracia, cuando el cohe 'despega' en el ejemplo [4], el lector actualiza inferencialmente su trayectoria desde el 'desierto' hasta el 'cielo', supone que su combustible, compuesto al principio de la operación de despegue por 'ocho toneladas', irá disminuyendo progresivamente, etc., aunque todo ello no se afirme de manera explícita en el texto. Por su lado, Leonard Talmy (1978) sistematizó una propuesta acerca de los principios de organización temporal que operan en los textos: a) la *desplegabilidad*, entendida como la capacidad de que en un mismo texto se abran múltiples perspectivas o planos temporales; b) la *limitabilidad*, o la capacidad de definir discursivamente límites temporales discernibles entre los acontecimientos descritos en el texto; c) la *divisibilidad*, o la posibilidad de segmentar la continuidad temporal interna del texto en diversas partes; y d) la *distribución*, es decir, la ordenación de los acontecimientos y de las acciones en patrones temporales. Aunque tanto Halliday como Talmy consideran que este tipo de nociones son puramente «gramaticales», no existe la menor duda de que también se encuentran fácilmente integradas en los protocolos de procesamiento cognitivo de los acontecimientos y de las acciones (véase Miller y Johnson-Laird, 1976). En este sentido, tal y como sucede en muchos otros ámbitos, la **cohesión** de la superficie textual se apoya evidentemente sobre la coherencia que se le presupone al mundo textual (véase Morgan, 1978).

42. Quizás el mecanismo más evidente de señalización de las relaciones entre los diversos acontecimientos y situaciones que concurren en un texto sea la CONEXIÓN, o, más en concreto, el uso de **conectores** (en las gramáticas tradicionales se denominan de manera indiscriminada «conjunciones»; véase Gleitman, 1965, Dik, 1968, Tai, 1969, Harweg, 1970, Dougherty, 1970-71, R. Lakoff, 1971, Halliday y Hasan, 1976, Lang, 1976, y Van Dijk, 1977b). Los cuatro procedimientos principales de conexión son:

a) La **CONJUNCIÓN**, que vincula entre sí elementos equiparables, por ejemplo, que ambos son verdaderos en el mundo textual.

b) La **DISYUNCIÓN**, que vincula entre sí elementos opuestos, por ejemplo, que ambos no pueden ser verdaderos a la vez en el mundo textual.

c) La **ADVERSACIÓN**, que vincula entre sí elementos equiparables pero incompatibles en el mundo textual, por ejemplo, una causa que provoca un efecto inesperado.

d) La **SUBORDINACIÓN**, que vincula entre sí elementos ordenados jerárquicamente, por ejemplo, que son verdaderos en el mundo textual sólo si se cumplen ciertas condiciones (del tipo precondición/acontecimiento, causa/efecto, etc.).

43. Cada una de estas modalidades de conexión se reconoce por el tipo de **conectores** (entendidos en el sentido de **indicios superficiales**) que hacen evidente su uso. Desde un punto de vista estadístico, la **CONJUNCIÓN** se suele señalar con el conector 'y', aunque, con una frecuencia menor, se utiliza 'también', 'además', etc. La **conjunción** es una relación de tipo *aditivo* (añade información nueva al texto), como puede comprobarse cuando se conectan entre sí dos acontecimientos o situaciones interdependientes que se mencionan dentro de una misma oración, como sucede, por ejemplo, en (*Time*, 26 de marzo de 1979):

[66] A los pájaros de gran envergadura les gusta dormir en los árboles de los parques que hay en las afueras de la ciudad, y desde 1885 los ciudadanos locales han considerado ese hecho como la mejor de las situaciones posibles.

No obstante, la relación que marca la **conjunción** también puede traspasar las fronteras oracionales (*Time*, 26 de marzo de 1979):

[67] Sadat considera el acuerdo como un medio de proteger los «derechos humanos» de los palestinos asentados en Gaza. Y para asegurar que Gaza consiga la autonomía, Sadat quiere firmar un acuerdo.

Otra función que puede desempeñar la **conjunción** es la de vincular entre sí enunciados que no tienen un formato íntegramente oracional, favoreciendo, de esta manera, la activación de una relación aditiva o de interdependencia (*Time*, 26 de marzo de 1979):

[68] Después de todo, lo único que quiero es que se cumpla la ley; y que ellos dejen de maltratarnos de esta manera.

Puede considerarse que la **conjunción** es una especie de conexión **por defecto**, en el sentido de que, a menos que se diga algo en contra, unos acontecimientos se van añadiendo sucesivamente a otros en el mundo textual. No es imprescindible la presencia de los conectores concretos 'y', 'también', 'además', etc., relacionando de manera explícita cláusulas u oraciones para que se establezca una relación de **conjunción** genuina. De hecho, plagar el texto de conectores conjuntivos produce un efecto retórico redundante conocido como «polisíndeton». Por supuesto, la probabilidad de aparición de este tipo de conector se incrementa cuando la interdependencia entre secuencias no es obvia y, por esa razón, se ha de marcar de una manera explícita.

44. La **DISYUNCIÓN** aparece marcada habitualmente por el nexos 'o' (en ocasiones, para señalar esta relación, se emplean varios elementos coordinados entre sí, del tipo 'ni/ni', 'si o no', etc.) (Dickens, 1948: 49 y ss.):

[69] Hay pocos momentos en la existencia de un hombre en que éste experimente tan lamentable angustia y encuentre tan escasa conmiseración caritativa como cuando va en persecución de su propio sombrero. Para alcanzar un sombrero se requiere mucha frialdad y un grado de especial discernimiento. Uno no se debe precipitar demasiado, o corre el riesgo de pisarlo; no debe caer tampoco en el extremo opuesto, o se quedará sin él seguro.

Por un lado, en el interior de una oración, 'o' se emplea para conectar dos alternativas, de las cuales una se impondrá sobre la otra en el mundo textual ('uno no se debe precipitar demasiado, o corre el riesgo de pisarlo'). Por otro lado, entre oraciones, 'o' se emplea tanto para introducir una información adicional, como para —como se ilustra en el ejemplo siguiente— traer a colación una alternativa posible no considerada con anterioridad en el mundo textual (Dickens, 1947: 31):

[70] —A no ser, claro, que el señor Winkle se sienta agraviado por el desafío, en cuyo caso estimo que tiene derecho a una satisfacción. El señor Winckle, con gran abnegación, expresó que ya se sentía bastante satisfecho.

—O posiblemente —dijo el otro hombre— el padrino de este caballero se haya sentido ofendido por alguna observación que yo haya hecho.

La disyunción no es probablemente fácil de procesar; ya que los usuarios textuales han de mantener en la memoria activa ambas alternativas hasta que se encuentre una solución.

45. Los conectores que se emplean con mayor frecuencia para marcar la ADVERSACIÓN son 'pero', 'sin embargo', 'aunque', 'no obstante', etc. La función textual que desempeña la adversación es la de facilitar una solución a un problema en el que se combinan acontecimientos en principio incompatibles entre sí. En un ejemplo como (*Time*, 26 de marzo de 1979):

[71] Se produjo una debacle cuando las ayudas pactadas se rechazaron abiertamente. *Pero*, en el último minuto, Carter consiguió una victoria de la diplomacia presidencial

el productor del texto utiliza el conector 'pero' para alertar a los receptores de que el anunciado 'debacle' se ha convertido finalmente en algo totalmente distinto y contrapuesto: en una 'victoria'. En este otro ejemplo (*Time*, 26 de marzo de 1979):

[72] Carter estaba desconcertado y enfadado. *Pero* Begin permanecía firme

la adversación indica que la interpretación adecuada de la secuencia es que no se produjo la conciliación entre Carter y Begin, cuando se sugiere entre líneas que ésta hubiese sido la respuesta más natural para calmar el enfado de un personaje tan poderoso como el presidente de Estados Unidos.

46. La modalidad de conexión textual denominada SUBORDINACIÓN suele concretarse en el empleo de un amplio repertorio de conectores del tipo 'porque', 'ya que', 'como', 'así', 'mientras', 'por consiguiente', etc. Cuando operan entre secuencias, los conectores subordinantes introducen INTERRELACIONES DE COHERENCIA explícita, tales como las que se sugirieron en I.6-11 (véase también el capítulo V). Un tipo de conexión subordinante, como la CAUSA (en cuanto a sus condiciones necesarias, véase I.7), suele aparecer introducido mediante un conector adecuado, en este caso, un *porque* (*Time*, 26 de marzo de 1979):

[73] Eso significa ensuciar Long Beach Harbour con manchas de aceite y aumentar notablemente los índices locales de contaminación, *porque* sólo por el simple hecho de descargar ese aceite ya se liberarían a la atmósfera los humos nocivos de los hidrocarburos.

Otro tipo de conexión textual subordinante es la RAZÓN (entendida como la reacción humana racional, véase I.8) (*Time*, 26 de marzo de 1979):

[74] El juez rechazó encargarse del caso, sobre la base de que carecía de la autoridad adecuada.

47. El repertorio de conectores que se utilizan para expresar relaciones de PROXIMIDAD TEMPORAL es muy extenso (véase I.10). Entre los más significativos destacan: 'entonces', 'próximo', 'antes', 'desde', 'cuando', 'mientras', 'durante', etc. Si unos acontecimientos se ordenan con respecto a otros, la proximidad temporal se secuencializa, como, por ejemplo, en [75], en donde 'entonces' marca el hecho de que un acontecimiento sucede a otro anterior (*Time*, 26 de marzo de 1979):

[75] El presidente declaró emocionadamente que estaba «muy contento de regresar a casa». *Entonces* habló de la reunión que había celebrado.

También la superposición se puede indicar de una manera tan inmediata como la secuencialidad. En [76], el conector 'mientras tanto' indica que los dos acontecimientos que se enuncian acontecen de manera paralela y simultánea (*Time*, 26 de marzo de 1979):

[76] Al día siguiente, el gobierno egipcio también aprobó con desánimo los detalles finales del acuerdo. *Mientras tanto*, los ministros de defensa israelí y egipcio celebraban una reunión en Washington.

Otra modalidad de proximidad temporal consiste en un encadenamiento de secuencias en que la finalización de un acontecimiento coincide con el inicio del siguiente, a lo cual se añaden implicaciones causales. En [77], por ejemplo, 'cuando' marca tanto la contigüidad temporal entre la oferta de un acuerdo y su rechazo, como el hecho de que el segundo acontecimiento es la consecuencia, y el primero, la causa (*Time*, 26 de marzo de 1979):

[77] *Cuando* Carter le ofreció la propuesta a Sadat, Begin dijo que ellos la consideraban «completamente inaceptable».

48. El último tipo de conexión subordinante que se tendrá en cuenta es la señalización de la CONDICIONALIDAD, esto es, de la probabilidad, la posibilidad o la necesidad (o de todo lo contrario a eso) de unos acontecimientos con respecto a otros (véase Reichenbach, 1976). El conector condicional, por excelencia, 'si' establece una *condición*

que, si se cumple, permitirá que tenga lugar un determinado acontecimiento. Recuérdese, por ejemplo, una de las declaraciones realizadas por la señora Thatcher durante una campaña electoral (*Daily Telegraph*, 26 de abril de 1979):

- [78] Tendríamos el nivel de vida de Alemania si tuviésemos el nivel de productividad laboral de Alemania.

La condicionalidad es un movimiento mental muy importante que permite PROYECTAR aquellos acontecimientos y situaciones que podrían suceder o que podrían haber sucedido en el mundo textual (véase V.28). En cuanto a esta última posibilidad, la que afecta al tiempo pasado, normalmente no caben demasiadas posibilidades de que la proyección condicional sea verdadera (Dickens, 1947: 24):

- [79] Si la torre principal del castillo de Rochester se hubiese echado a andar repentinamente arrancando sus cimientos de cuajo y se hubiese detenido ante las ventanas de esta misma sala del té, la sorpresa del señor Winckle no hubiese sido nada comparada con el profundo asombro con el que escuchó esas palabras.

El estatuto contrafáctico de la prótasis condicional (la torre de un castillo caminando) y su relación con la apódosis (el asombro) también aparecen marcados y reforzados por el empleo de los tiempos verbales ('hubiese echado a andar' y 'hubiese sido').

49. El nivel de complejidad de la conexión textual es, por supuesto, mucho mayor de lo que pueda deducirse de lo expuesto hasta el momento. Excepto en el caso de la disyunción, el uso de los conectores como señales que marcan un determinado tipo de relación de una manera explícita es, en muy pocas ocasiones, obligatorio, porque los usuarios textuales no suelen tener excesivas dificultades en el reconocimiento de las relaciones existentes entre secuencias como la aditividad, la incongruencia, la causalidad, etc., mediante la simple aplicación del conocimiento del mundo almacenado en la memoria. No habría problema alguno en borrar los conectores de la superficie textual de los ejemplos [66], [67], [73], [76] y [77], con la precaución de añadir ocasionalmente algún signo de puntuación: no habría problema alguno en aceptar la gramaticalidad y la corrección de esos textos. Ahora bien, no cabe la menor duda tampoco de que mediante el uso de los conectores, el productor textual puede ejercer un control sobre el proceso de reconocimiento y de activación de las relaciones textuales que han de realizar los receptores. Así, por ejemplo, en [75], utilizando el conector 'entonces', el productor textual consigue expresar

que la 'declaración emocionada' del presidente no se debía a 'la reunión que había celebrado' (como hubiese sido el caso si 'entonces' se hubiera eliminado), sino al hecho de haber regresado a casa; en este sentido, la utilización del conector permite al productor, además, insertar su propia interpretación, como una estrategia de reconducción de la situación (véase VIII.1).

50. Teniendo en cuenta las apreciaciones anteriores, puede deducirse que, en la interacción comunicativa, no sólo las reglas gramaticalmente obligatorias deciden qué formatos sintácticos han de utilizar los participantes, sino que también la conexión juega un papel importante en el proceso. Tan probable es que los conectores sean simplemente un detalle de cortesía del productor con respecto al receptor, para ayudarlo a realizar una recepción eficiente del texto, como que ayuden de manera eficaz al productor textual durante la organización y la presentación del mundo textual. Como se demostró en IV.49, los conectores pueden sugerir e, incluso en ocasiones, imponer, una determinada interpretación a las secuencias afectadas, aunque, bien es verdad, no siempre aparecen en todas las transiciones entre todos los acontecimientos y situaciones que concurren en un mundo textual. En apariencia, al menos, puede suponerse que una manera de elevar el nivel de informatividad de un texto es no usar conectores, o al menos no utilizarlos de manera continuada. En cualquier caso, existen otras categorías que pueden satisfacer las mismas funciones, por ejemplo, las formas verbales causativas (véase Grimes, 1964, para una comparación entre la lengua huichol y el inglés) o mediante la inserción de interjecciones (véase Gülich, 1970, y Franck, 1979).

51. La PERSPECTIVA FUNCIONAL DE LA ORACIÓN (véase II.18) se ha ocupado de un aspecto especial de la interacción entre la sintaxis, la informatividad y las situaciones comunicativas que puede ser pertinente en este punto. La simple decisión del emplazamiento de los materiales lingüísticos en la zona inicial o en la parte final de las cláusulas o de las oraciones es un indicio significativo acerca de la prioridad relativa, así como del nivel de informatividad que el productor textual otorga, desde su punto de vista, al contenido subyacente (para discusiones y panoramas sobre este asunto, véase Mathesius, 1928, Firbas, 1962, 1964, 1966, 1968, 1974, 1975, Halliday, 1967-68, Benes, 1968, Chafe, 1970, 1976, Sgall *et al.*, 1973, Danes, ed., 1974, Dahl, ed., 1974, Grossman, San y Vance, eds., 1975, Grimes, 1975, Firbas y Golková, 1976, Li, ed., 1976, y Jones, 1977). ¿Hasta qué punto este tipo de decisiones (por ejemplo, el de la ubicación estratégica de la información) controla el nivel sintáctico? La respuesta a esta cuestión variará, sin duda, de acuerdo con la incidencia de otros tipos de restricciones que se apliquen en la construcción de las secuencias. Así, por ejemplo, en

inglés, la carencia de un sistema morfemático distintivo impone unas fuertes constricciones sobre el patrón de ordenación de palabras. En cambio, en checo, a causa de su rico sistema morfemático, el orden de palabras es mucho más flexible y cumple con las predicciones de la perspectiva funcional de la oración de una manera muy significativa (véase Sgall *et al.*, 1973).³⁶

52. Ya que la tendencia natural de los comunicadores es fijar un punto de orientación antes de presentar material nuevo o sorprendente, el nivel de informatividad tiende a elevarse hacia el final de la cláusulas o de las oraciones. Considérese el siguiente inicio de un relato de las biografías tibetanas de los ochenta y cuatro Siddhas (Govinda, 1976: 25):

[80]

[80.1] Érase una vez un cazador llamado Savari.

[80.2] Estaba muy orgulloso de su fuerza y de su puntería.

[80.3] Matar animales era su única ocupación,

[80.4] y eso hizo de su vida un pecador solitario.

[80.5] Un día, mientras estaba cazando, vio a un extranjero.

El texto comienza con la expresión vacía 'érase una vez', que simplemente introduce al lector en el mundo imaginario de los relatos y establece la existencia del personaje principal ('un cazador llamado Savari' [80.1]). Tanto el nombre como la profesión del personaje se han de mantener activados en la memoria del lector durante todo el texto, porque se van a ir actualizando continuamente. En la secuencia siguiente, el personaje reaparece como sujeto; en el predicado se ofrece más información acerca de sus características ('orgulloso de su fuerza y de su puntería' [80.2]). Las diferentes partes del relato van encajándose unas con otras, puesto que puede suponerse que el cazador sentía un orgullo lógico por su fuerza y por su puntería; pero, en este punto, el relato toma otro derrotero, ya que la interpretación adecuada es:

[80.2a] 'Su fuerza y su puntería le hicieron ser demasiado orgulloso'

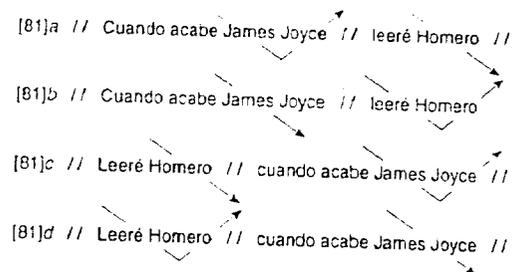
Dado el tratamiento que reciben, la fuerza, la valentía y el exceso de orgullo crean un foco de atención en el relato. En [80.3], 'matar animales' constituye un inicio esperable de secuencia, puesto que se trata de algo deducible de la profesión ya mencionada de 'cazador'; la información novedosa que aporta la secuencia al relato consiste en

36. En cuanto a otras lenguas, véase Grimes (1975), Grossman, San y Vance (eds.) (1975), Li (ed.) (1976) y Grimes (ed.) (1978).

que esta actividad es su 'única ocupación' (es decir, caso de no ser una actividad honesta, Savari no podría redimirse mediante trabajos de otro tipo). Un 'eso' anafórico (en [80.4]) mantiene el contenido de la oración precedente activado en la memoria para que pueda añadirse a la caracterización del cazador un nuevo dato (era 'un pecador solitario'). El inicio de [80.5] presenta a Savari realizando su ocupación usual y la secuencia finaliza con la irrupción de un nuevo personaje ('un extranjero') en la escena.

53. El tema de la informatividad se tratará con mayor detalle en el capítulo VII. En este momento, resulta interesante destacar que, puesto que la cohesión descansa sobre la suposición de la existencia de una coherencia subyacente (véase IV.41), la secuenciación de la superficie textual ha de ofrecer señales del productor que indiquen qué tipo de conocimiento compartido ha de activar el receptor en cada momento de la interacción comunicativa. Por ejemplo, debido a la utilidad estratégica de presentar en primer lugar la información conocida, los sujetos de las oraciones —aunque ciertamente no siempre— son, con frecuencia, los elementos que se utilizan para (re)activar el contenido establecido o predecible de la secuencia (véase Firbas, 1966a), mientras que la zona final reservada para el predicado suele ser, por su lado, un lugar especialmente adecuado para crear un foco de atención.

54. Un sistema cohesivo subsidiario disponible únicamente para los textos hablados es el de la ENTONACIÓN (véase Halliday, 1967, Crystal, 1969, Lehiste, 1970, 1975, y Brazil, 1975). En inglés, el patrón entonativo normal marca una curva *ascendente* hacia el final de las cláusulas o de las oraciones, alcanzando el cénit en la última expresión que transmite el contenido esencial del enunciado. Aunque la investigación entonativa se ha centrado casi siempre en el terreno de las cláusulas y de las oraciones, David Brazil (1975) propuso un enfoque de la entonación aplicable en el discurso o en los fragmentos textuales localizados dentro del discurso. En este sentido, Brazil adaptó el concepto de 'tonema' de Halliday (1967), pero modificándolo, según sus intereses explicativos, para que pudiera referirse a diferentes tipos de acciones discursivas (véase VI.11). Así, por ejemplo, desde el punto de vista de Brazil, la acción discursiva de INVOCAR (o «referirse a») se produce cuando el hablante presenta material que, en su mayor parte, es conocido o esperable, mientras que INFORMAR («o revelar») se da cuando el hablante presenta material nuevo, inesperado, correctivo o contrastivo con respecto al material anterior (véase VIII.10). De ahí que la acción discursiva de informar provoque necesariamente una respuesta en los otros participantes involucrados en la interacción. En contraposición, existe también una opción entonativa *neutral* que no pretende incitar a que el receptor realice acción discursiva alguna.



Las barras dobles marcan las fronteras entre los grupos tonales. Las flechas señalan el movimiento tonal.

FIG. 5.

55. El TONEMA marca la tendencia ascendente o descendente de un GRUPO TONAL (entendido como un fragmento de texto enunciado unitariamente). El hablante ha de tomar una decisión entre emplear un tonema *descendente* u otro *descendente-ascendente* (es decir, que primero desciende y, a continuación, asciende; o sea, en el esquema de Halliday, los tonemas 1 y 4). El tonema descendente se utiliza normalmente para informar, y el descendente-ascendente para invocar (en el sentido que se le da a estas acciones discursivas en IV.54). Si se utilizan flechas señalando tanto la caída (descenso) como la caída-elevación (descenso-ascenso) entonativas, se obtendrían cuatro patrones distintos para la misma secuencia de enunciados, como se muestra en la figura 5 (los ejemplos son una versión de los que presenta Brazil, 1975: 6).

Con independencia del orden de aparición en el enunciado, la entonación descendente coloca la información en un primer plano, frente a la ascendente-descendente, que la sitúa en el fondo: tanto en [81a] como en [81d], la primera parte de la secuencia se reserva para la información que el hablante supone que conoce el oyente, mientras que la segunda cláusula (con entonación descendente) transmite información novedosa. En [81b] y [81c] sucede lo contrario.

56. Para completar su análisis, Brazil (1975: 7 y ss.) identificó la existencia de dos opciones *marcadas* o *intensificadas* que el hablante puede utilizar para conseguir ciertos efectos: en primer lugar, si el hablante quiere enfatizar el desarrollo de la acción de informar, puede emplear un tonema *ascendente-descendente* (en coincidencia con el tonema 5 de Halliday); así, por ejemplo, en la de apertura de [81b], el tonema ascendente-descendente marca el tiempo en que concluirá la lectura de 'James Joyce' (es decir, entonces y únicamente entonces y no en otro momento cercano). En segundo lugar, si el hablante quiere

re intensificar la acción discursiva de invocar, puede utilizar un simple tonema *ascendente* (en coincidencia con el tonema 2 de Halliday); así por ejemplo, en la segunda cláusula de [81b], la intensificación del tonema *ascendente* convertiría el enunciado en una pregunta o una confirmación, desde el punto de vista del hablante, de su propia incertidumbre. Finalmente, Brazil identificó la existencia de un tonema *levemente ascendente* (es decir, ascendente sólo en un nivel muy bajo; véase IV.57), utilizado por el hablante como opción «neutral» que le sirve para no comprometerse con ciertos tipos de acción discursiva (en coincidencia con el tonema 3 de Halliday).

57. Este esquema entonativo básico presentado por Brazil coincide aproximadamente con la clasificación tradicional de las CLAVES, que sugirió en su momento Henry Sweet (1906). La clave *media* sería la entonación considerada estándar en circunstancias normales y las claves *alta* y *baja* las entonaciones que se sitúan por encima y por debajo, respectivamente, de la normal. Brazil argumentó que la secuencia discursiva normal suele ser la que sigue el esquema alta-media-baja, ya que la clave alta sugiere la intención de continuar el fragmento actual del discurso, y la clave baja la intención de concluirlo. Más en concreto, la clave alta se emplea principalmente para marcar los *contrastes*, tanto entre dos fragmentos que contengan información conocida, como entre un fragmento que presente información conocida y otro que introduzca información nueva. Desde el punto de vista del análisis de la conversación, la clave baja sugiere la existencia de *equivalencias* entre un determinado fragmento y otro previo o esperable: lo cual es lógico, puesto que la *estabilidad* ha de articularse con un mínimo esfuerzo (tanto productivo como receptivo). En un intercambio como el siguiente (Brazil, 1975: 28):

[82.1] ¿Dónde está ahora?

[82.2] En la cama

una clave alta en la respuesta [82.2] sugeriría que la localización por la que se pregunta es extravagante o escandalosa, mientras que la clave baja sugeriría, más bien, que el lugar donde se encuentra esa persona es esperable. De ahí que la clave alta motiva la discusión, la apertura del discurso a nuevas intervenciones, mientras que la clave baja indica que no hay necesidad de decir nada más, que el discurso ha concluido. La clave media es neutral, puesto que no se compromete en este punto; por lo tanto, su utilización es la más adecuada cuando el hablante desea dejar abierta la posibilidad de continuar el discurso.

58. Del breve esbozo del esquema de Brazil presentado en los apartados anteriores, parece claro que se derivan unas significativas

implicaciones para el estudio de los textos, entendidos como actividades humanas intencionadas. Así, por ejemplo, sin ánimo de exhaustividad, puede suponerse que la entonación no únicamente vincula entre sí materiales pertenecientes a textos hablados; también se emplea para *clarificar* el tipo de enlace establecido entre los conceptos tanto dentro del mundo textual como entre el mundo textual y el conocimiento previo del mundo compartido entre hablante y oyente. Si se reconsideran desde esta perspectiva los mecanismos de la REPETICIÓN y de la PARÁFRASIS (véase IV.12-19 y 18-19, respectivamente), ha de entenderse que cuando un comunicador repite o parafrasea un texto que acaba de presentar su interlocutor, el desarrollo adicional del discurso depende principalmente de la entonación con que se concluya la repetición o el parafraseado: por un lado, una repetición o una paráfrasis enunciada en clave alta obtiene habitualmente, una justificación o una explicación adicional, tal como sucede con la exclamación del señor Hardcastle '¡toma!' del ejemplo [22]; por otro lado, una repetición o una paráfrasis enunciada en clave baja simplemente indicaría que el fragmento textual anterior ha sido escuchado o entendido; por último, una repetición o una paráfrasis enunciada en clave media por parte del receptor dejaría al productor la decisión de continuar o de finalizar su intervención anterior. Desde este punto de vista, la elección de la clave es una indicación fehaciente de la **intencionalidad** del hablante y de la **aceptabilidad** del oyente, es decir, de las actitudes de los interlocutores con respecto a la **cohesión**, la **coherencia** y la **informatividad** de los textos que intercambian en la interacción comunicativa. Por consiguiente, cualquier descuido en que pueda incurrir un comunicador, con respecto a los requerimientos mínimos de **eficacia**, **efectividad** y **adecuación** que ha de cumplir un texto, puede ser neutralizado inmediatamente por su interlocutor: en esa tarea puede emplear; o bien una paráfrasis enunciada en clave alta para contrarrestar un descuido grave, o bien una paráfrasis enunciada en clave baja para compensar un descuido moderado.

59. Este capítulo se ha dedicado a indagar en los factores que integran la cohesión textual. Se ha sugerido que, en el procesamiento de los fragmentos con una estructura superficial breve, se activan patrones prototípicos de dependencias gramaticales estandarizadas; en el procesamiento de los fragmentos más amplios, en contraste, se reutilizan continuamente patrones previamente usados, economizando el esfuerzo interpretativo hasta allá donde sea posible. Para demostrar este planteamiento, se progresó argumentativamente desde el caso en que los elementos superficiales simplemente reaparecían de nuevo, hasta el caso en que se aplicaba el criterio de la compactación máxima de la información. En este sentido, la REPETICIÓN supone la reuti-

lización literal de material ya empleado con anterioridad en el mismo texto (véase IV.12-17); la REPETICIÓN PARCIAL permite reutilizar de maneras distintas los mismos elementos lingüísticos básicos (véase IV.16); el PARALELISMO permite la reutilización de las mismas estructuras superficiales con diferentes materiales lingüísticos (véase IV.17); la PARÁFRASIS supone utilizar la equivalencia conceptual que se establece entre materiales diferenciados exteriormente (véase IV.18-19). En su lugar pertinente, se argumentó que esos cuatro mecanismos se emplean preferentemente cuando los productores textuales desean excluir ciertos tipos de ambigüedad. En el uso habitual del lenguaje, también se emplean otros mecanismos para compactar la superficie textual, que se repasarán brevemente a continuación: las PROFORMAS son elementos breves, vacíos que se emplean para mantener en situación de procesamiento activo el contenido de los elementos completos, así como para operar con estructuras sintácticas básicas (o versiones comprimidas; véase IV.21-31); la ELISIÓN permite la omisión de algunos componentes estructurales, siempre que el interlocutor pueda recuperar sin dificultad esa información (véase IV.32-37); las proformas y la elipsis indican la existencia de una **negociación** entre la claridad y el ahorro de energía de procesamiento (véase IV.29 y 37).

60. A continuación, en este capítulo se analizará cierto tipo de relaciones en el interior de y entre los acontecimientos y las situaciones que constituyen el mundo textual. En este sentido, el TIEMPO y el ASPECTO verbales señalan la temporalidad relativa, los límites, la unidad, el orden y la modalidad de los acontecimientos y de las situaciones textuales (véase IV.38-41); la CONEXIÓN ofrece marcadores explícitos para señalar las relaciones de adición, alternatividad, incompatibilidad y subordinación, así como de causalidad, tiempo, modalidad, etc. (véase IV.42-50); también se revisó la contribución en este terreno de la PERSPECTIVA FUNCIONAL DE LA ORACIÓN, cifrada en la correlación entre conocimiento e informatividad y la organización de las palabras en cláusulas y oraciones (véase IV.51-53); y, para concluir, se trató el tema de la ENTONACIÓN, entendida como la utilización de contornos característicos audibles de tonemas y de claves en los textos que aparecen en situaciones discursivas, de manera que proporcionen pistas importantes acerca de las expectativas, las actitudes, intenciones y las reacciones de los participantes en la interacción comunicativa (véase IV.54-58).

61. Aunque no sea completo ni exhaustivo, este panorama hace evidente por qué la noción de «cohesión textual» es mucho más amplia que otras nociones en apariencia comparables, como las de «sintaxis textual» o de «gramática textual». Esta mayor amplitud conceptual se debe, fundamentalmente, a dos factores: en primer lugar, a la

operatividad de las estructuras sintácticas o gramaticales, entendidas como configuraciones de elementos lingüísticos empleados textualmente en tiempo real y, en segundo lugar, a la *interacción* entre la sintaxis o la gramática y los demás factores que integran la textualidad. En el período que va desde 1950 hasta 1960 (imagínese el enorme lapso de tiempo que para la investigación científica significan diez años), las teorías sintácticas no intentaron explicar en ningún momento ninguno de estos dos factores, por lo que únicamente se incentivó el desarrollo de nuevos modelos que «revisasen» o que «ampliasen» los modelos estandarizados conocidos. Para evitar que esa situación se reproduzca en el seno de la lingüística del texto, en este capítulo se han ido sugiriendo algunas de las cuestiones fundamentales que las nuevas teorías de la cohesión textual deberían, primero, afrontar, y, después, resolver. En conclusión, se ha intentado aportar argumentos para construir modelos textuales que cumplan con garantías ciertos requisitos explicativos en el amplio contexto de la interacción comunicativa.

CAPÍTULO V

COHERENCIA

1. Si el concepto SIGNIFICADO se emplea para designar la *capacidad* de una expresión lingüística (o de cualquier otro tipo de signo) para representar y para transmitir conocimientos (es decir, significados *virtuales*), entonces puede usarse el término SENTIDO para referirse al conocimiento que se transmite *de manera efectiva* mediante las expresiones que aparecen en el texto. Si bien es cierto que la mayor parte de las expresiones lingüísticas transportan varios significados virtuales, sin embargo, en circunstancias normales, sólo poseen un sentido en el texto concreto en el que se usan. Si el sentido intencionado que introdujo el productor en el texto permanece inaccesible para el receptor, entonces se manifiesta la INDETERMINACIÓN. Si la indeterminación persiste se denomina AMBIGÜEDAD, si no es intencionada, y POLIValENCIA si el productor textual pretender transmitir, de hecho, sentidos múltiples al mismo tiempo. Aunque todavía no se ha encontrado una explicación convincente de cómo funciona el fenómeno, la habilidad humana para descubrir sentidos intencionados y excluir o resolver las ambigüedades es, sin duda alguna, uno de los procesos comunicativos más complejos y sorprendentes (véase, por ejemplo, Hayes, 1977).

2. Un texto «tiene sentido» porque el conocimiento activado por las expresiones que lo componen va construyendo, valga la redundancia, una CONTINUIDAD DE SENTIDO (véase Hörmann, 1976). Cuando los receptores detectan la ausencia de continuidad, el texto se convierte en un «sinsentido», característica normalmente atribuible a la existencia de una serie de desajustes entre la organización de los conceptos o de las relaciones expresadas en el texto y el conocimiento previo del mundo que tienen los receptores. La continuidad del sentido está en la base de la COHERENCIA, entendida como la regulación de la posibilidad de que los CONCEPTOS y las RELACIONES que subyacen bajo la superficie textual sean accesibles entre sí e interactúen de un modo relevante (véase I.6). Esta organización subyacente en un texto es lo que